

HOREB EKUMENE

REVISTA DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD

**La guerra entre ciencia y religión
está lejos de ser inevitable**

**Fe en tiempos de materialismo:
espiritualidad y religión en China**

Los gnawas: chamanismo islámico

**Meditaciones de Carlos de
Foucauld**

Desde la ermita: Foulcadianas

Bailar con la soledad



**ENERO 2019
SEMANA DE ORACIÓN
POR LA UNIDAD DE LOS
CRISTIANOS**

**CONSEJO MUNDIAL
DE IGLESIAS**



EN ESTE NÚMERO



Ciencia & Fe

08 La guerra entre ciencia y religión está lejos de ser inevitable

En su libro *Faith versus Fact* de 2015, el biólogo y polemista Jerry Coyne lanzó uno de sus muchos ataques a la religión en nombre de la ciencia. Por *David N Livingstone y John Hedley Brooke*



Oriente

12 Fe en tiempos de materialismo: espiritualidad y religión en China

Hubo un tiempo en que China se gobernaba prácticamente desde sus templos, centros de culto espiritual diseminados por los pueblos y ciudades del vasto imperio.. Por *Esther Miranda*



Sociedad

17 Los gnawas: chamanismo islámico

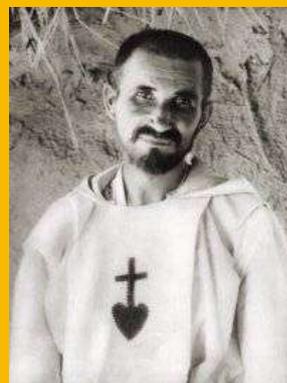
Uno de los grupos que practican trance sin posesión más interesantes de África del Norte son los gnawas. Pertenecen a una minoría étnica procedente de lo que antiguamente conformó el Gran Imperio del Oeste. Por *Á. Lafuente Laarby*



La Iglesia en enero

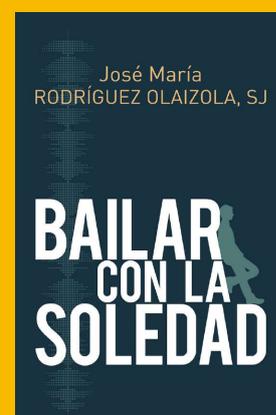
41 Semana de oración por la unidad de los cristianos

Al menos una vez al año, se invita a los cristianos a evocar la oración de Jesús para sus discípulos: «para que todos sean uno; [...]; para que el mundo crea [...]» (véase Juan 17,21).



NOTICIAS, 03

TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD, 42
ORGANIZACIONES COMPROMETIDAS
CON EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO:
Consejo mundial de Iglesias, 44



LIBROS: Bailar con la soledad, 46

DESDE LA ERMITA. Por Emili M. Boïls,
48

REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 - Enero 2019- Año II - Nº 5

Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld
Director: J.L. Nava | Director Adjunto: Pablo Martínez
Consejo de Redacción: Francisco Martínez, Miguel
Ángel Delfino, Fernando Rubén
Ocampo Ferreres, Germán Calderón Calderón, Valentí
Vázquez.

La Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas. Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Email de Redacción: horeb.ecumene@outlook.com

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios,... para su evaluación y publicación.

NOTICIAS

Túnez, derrotada la sharia: las mujeres podrán heredar como los hombres

Es la propuesta del presidente Caid Essebsi, aceptada también por el Consejo de los ministros. En la sharia las mujeres heredan la mitad de la cuota que les dan a los hombres. Es la primera vez en el mundo islámico que se realiza un verdadero principio de igualdad entre los sexos, separándose de la sharia. Esta nueva ley no va contra el Corán.

París (Asia News, Kamel Abderrahmani).- Un viento de libertad sopla en el



Norte de África y más precisamente en Túnez. Este pequeño país de mayoría musulmana (más del 98%), se está poniendo en la senda de la legalidad entre los dos sexos en lo que se refiere a las cuestiones de la heredad. Es un paso muy valiente y es la primera vez que sucede en la historia del mundo musulmán desde tiempos de los primeros califatos.

En general, en los países musulmanes, la mujer está colocada en condiciones de inferioridad y según la sharia, en la heredad, la mujer (hermana, hija, etc.) la mujer hereda mitad de los que le corresponde al hombre (hijo, hermano, etc.).

Hace algunas semanas, el 23 de noviembre, el presidente tunecino Caid Essebsi, pero democrático y laico. Por esto, agregó: “se debe cambiar el Código del estatuto personal. Esto no tiene nada que ver con la religión o el Corán”. “Nosotros somos un Estado civil-dijo citando el Art. 2 de la Constitución. y es necesario respetar la Constitución”.

Caid Essebsi propuso que la igualdad entre los sexos en la herencia se convierta en ley, modificando el Código del estatuto personal. Según él esto debería ya haber sucedido en 1956, pero la Constitución de entonces no lo preveía, a diferencia de la actual. Así, hace dos días, el Consejo ministerial dijo estar de acuerdo en legalizar la igualdad entre los dos sexos en materia de heredad. Esto hace que Túnez sea el primer país musulmán en separarse de la sharia musulmana (sunita).

Esta noticia me alegra enormemente porque ésta constituye un buen inicio para poner fin al dominio de la sharia islámica injusta y misógina que reinó en el mundo islámico desde el medioevo. La nueva ley no contradice al texto coránico. Es más, las interpretaciones coránicas contemporáneas y obra del exegeta Mohamed Shahrour, como aquellas de la corriente del pensamiento coránico, explican con gran lucidez diciendo que la mujer debe tener la misma parte del hombre.

Este tipo de leyes y de interpretaciones desencadenarán seguramente olas de indignación, bajo el pretexto que ellas ofenden los preceptos del islam y desvían la palabra de Dios. En otras palabras: los islamistas se ponen a defender a Dios mismo. ¿Pero Dios es tan impotente que necesita ser defendido?

En cuanto musulmán y por el hecho que me intereso en todas las cuestiones del mundo islámico, pienso que la adopción de este tipo de ley jugará un rol fundamental para la emancipación de la mujer musulmana, por siglos tenida bajo el dominio del hombre: y esto justificado en el nombre de Dios y de su profeta.

Encuentro que sea necesario romper el tabú con coraje y en profundidad, para permitir a las mujeres, a las minorías religiosas y a los musulmanes pacíficos y modernos liberarse del yugo de la dictadura sunita.

Basándose en la jurisprudencia islámica (sharia), adoptada hace siglos, Túnez había aplicado estas leyes religiosas medievales y cerradas. Ahora, este país, que poco a poco se pone en la senda de la modernización, se separa con dulzura, pero con un modo seguro de las bases teológicas fundadas por los antiguos sabios del islam sunita y se decide por una visión moderna y contemporánea. Por otro lado, si se quiere responder a las objeciones de los musulmanes sunitas, refiriéndose únicamente al texto coránico, uno se da cuenta que instaurando la igualdad entre los dos sexos, Túnez respetó el texto religioso.

Túnez merece hoy ser celebrado y alentado por esta realización valiente y por su desafío hacia todo aquellos que concierne a la dictadura religiosa

sunita. Es otro paso que va a agregarse a aquel de la ley adoptada el año pasado, que autoriza a los tunecinos a poder casarse con no musulmanes. En nombre mío y de todos los musulmanes del siglo 21, que piensan en modernizar, actualizar nuestra religión y liberarla de las lecturas irracionales, desearía felicitar a mi pueblo tunecino por este resultado y agradecerlo infinitamente por este brillo de esperanzas sembrado en nuestros corazones, si bien estoy seguro que el camino será aún fatigoso y lleno de obstáculos, por poderse liberar un día en modo completo de la dictadura sunita. Las cosas serán posibles con una buena voluntad política. Los otros pueblos musulmanes deben tomar a Túnez como ejemplo y despertarse, antes que sea demasiado tarde.

.....

Los migrantes a los que nadie invitó a la cumbre de Marrakech



(Semnario Alfa y Omega, *Rodrigo Moreno Quicios*). En Tánger y Nador (Marruecos), las religiosas de la Congregación Vedruna son a menudo la única ayuda a la que pueden acudir jóvenes subsaharianos que se dirigen a Europa o que han vuelto de allí deportados. Cruzar la frontera se puede demorar años

Mientras los miembros de la ONU firman el Pacto Global por la Migración en Marrakech, la realidad a pocos kilómetros de esta ciudad es muy diferente a la que promete el documento. La desatención de las administraciones locales a los migrantes que recorren África provoca que sean las entidades benéficas y los movimientos religiosos afincados en la zona quienes se acaben encargando de ellos. Tal es el caso de las carmelitas de la caridad Vedruna que, instaladas en el norte de Marruecos, atienden a los migrantes al otro lado de la frontera con la Unión Europea.

En varias iglesias de Tánger y Nador, estas religiosas reciben constantemente a migrantes subsaharianos en su periplo hacia Europa. Otras veces, salen a su encuentro y visitan los campamentos itinerantes en los que se suelen instalar. Ya sea en sitio u otro, realizan labores de asistencia y formación a las personas que planean viajar a Europa o que, por el contrario, han sido expulsadas en una devolución sumaria y necesitan apoyo. «Muchos llegan en un estado de mucha ansiedad porque creen que van a cruzar mañana, pero ese mañana se alarga en el tiempo y puede durar meses y años», confiesa Inma Gala, destinada en la archidiócesis de Tánger.

La ayuda que ofrecen estas religiosas adopta muchas formas. «Mediación sanitaria para acudir a los hospitales, acceso a duchas, repartos de comida, ayuda económica para pagar los alquileres... Son labores muy asistenciales pero necesarias», confiesa Gala. Sin embargo, también desarrollan un proyecto con las familias que piensan en la emigración a Europa a largo plazo, a las que imparten talleres de informática, peluquería o dariya (el dialecto del árabe que se habla en Marruecos). Además, apoyan a los padres en la escolarización de sus hijos y realizan un seguimiento activo del embarazo de las mujeres para que sus partos sean seguros.

Pero la labor más importante que realizan las vedrunas es «con los inmigrantes que han abandonado el proceso migratorio y han decidido quedarse en Marruecos». Según Inma Gala, estas personas «han sufrido mucho dolor, no quieren arriesgar más y ven que en Marruecos tienen una posibilidad». Las religiosas acompañan a estos inmigrantes en la creación de pequeñas empresas adaptadas al mercado y sus habilidades.

Un regalo para el Papa

Un buen ejemplo de ello es el pequeño taller que unos emigrantes subsaharianos abrieron en Marruecos con el apoyo de Armid, una asociación promovida por la Delegación de Migraciones de Tánger. «Ellos saben manejar muy bien la madera, pero les acompañamos en el diseño de producto, la elaboración de estatutos y otras gestiones administrativas», explica Gala. Una pequeña iniciativa que acaparó todas las miradas en

2014, cuando el director del Secretariado Diocesano de Migraciones de Cádiz, Gabriel Delgado, le regaló al Papa una pequeña patera de madera fabricada en este taller.

Con este gesto, los artesanos lanzaron un mensaje al mundo que, con la firma del Pacto mundial para una Migración Segura, Regular y Ordenada es más actual que nunca. «En el campo de las migraciones, todo el mundo quiere quitarse el problema de encima y sacar el mayor provecho posible. Se están protegiendo cada vez más las fronteras aprovechando el miedo que puede producir que lleguen personas de otros países, pero ese fortalecimiento de las fronteras genera muchas muertes y sufrimiento», denuncia la religiosa.



LA GUERRA ENTRE CIENCIA Y RELIGIÓN ESTÁ LEJOS DE SER INEVITABLE

En su libro *Faith versus Fact* de 2015, el biólogo y polemista Jerry Coyne lanzó uno de sus muchos ataques a la religión en nombre de la ciencia: ciencia y religión, escribió, son "incompatibles precisamente de la misma manera y en el mismo sentido que la racionalidad". Es incompatible con la irracionalidad ". Este tipo de generalidades han sido bastante comunes a lo largo de los años, a menudo reforzadas por referencias a la condena de Galileo por parte de la Iglesia Católica Romana en 1633 o el altercado en Oxford en 1860 entre TH Huxley y el obispo Samuel Wilberforce sobre la evolución.



Este tipo de afirmación también puede tener repercusiones en la vida pública. El 16 de septiembre de 2008, el profesor Michael Reiss, biólogo evolutivo, renunció como director de educación de la Royal Society. Lo que provocó su remoción fueron las observaciones que había hecho sobre cómo los profesores

de ciencias deberían tratar las preguntas sobre los orígenes en las escuelas. Se dice que él dijo: "Los científicos ven mejor al creacionismo no como una idea falsa, sino como una visión del mundo".

Poco antes de que Reiss presentara su renuncia, el ganador del Premio Nobel Sir Richard Roberts había escrito al presidente de la Royal Society, Sir Martin Rees, exigiendo "que el Profesor Reiss renuncie, o que se le pida que renuncie, tan pronto como sea posible". "Nos reunimos con que el profesor Reiss es un clérigo, lo que en sí mismo es muy preocupante", continuó la carta:

¿Quién en el mundo pensó que sería un Director de Educación apropiado, a quién se podría esperar que respondiera preguntas sobre las diferencias entre ciencia y religión de una manera científica y razonada?

Comentando sobre todo el episodio en el *New Scientist*, Sir Harold Kroto, otro premio Nobel, observó:

No hay forma de que un ministro ordenado, para quien un dogma no verificado deba representar un pilar importante, si no el principal, en sus vidas, pueda presentar una filosofía científica de libre pensamiento, basada en la duda, de manera honesta o desinteresada.

Complicaciones

En estas afirmaciones está implicado el supuesto de que la ciencia y la religión están inevitablemente en guerra. Y, sin embargo, debemos preguntarnos si este supuesto puede hacer justicia a la gran diversidad de formas en que se han entendido las relaciones entre la ciencia y la religión.

Hay muchas ciencias, muchas religiones. Una innovación científica problemática para una tradición religiosa puede ser irrelevante para otra. Una ciencia puede representar una amenaza para las creencias religiosas cuando otras ciencias no lo hacen. Discutir por un conflicto esencial entre la ciencia y la religión fracasa porque, como escribió el filósofo John Gray, términos como "religión" y "ateísmo" no tienen esencia.

Empleados que estudian astronomía y geometría. Wikimedia Commons

Las ciencias a veces pueden proporcionar respuestas a las preguntas una vez formuladas dentro de las tradiciones religiosas, pero también dejan espacio para la investigación y el compromiso religiosos. ¿Cómo priorizamos los proyectos de investigación científica en competencia? Con recursos limitados debemos preguntarnos qué es más importante para la humanidad. Pero estas no son preguntas científicas, como el historiador Noah Yuval Harari identifica en su superventas *Sapiens*, solo las religiones e ideologías tratan de responderlas: "La investigación científica solo puede florecer en alianza con alguna religión o ideología".

Debido a que la ciencia y la religión pueden complementarse y entrar en conflicto, la historia de sus interrelaciones es compleja.

Puntos de inflamación y zonas comerciales.

Mirando hacia atrás en la historia, ciertamente encontramos muchas ocasiones en que la ciencia y la religión han estado en conflicto. Llama a estos puntos de inflamación. Entre ellos se encuentra el rechazo de los milagros por parte de quienes están convencidos de que la naturaleza está sujeta a leyes naturales inquebrantables. O la negación de la libertad humana por parte de aquellos que ven la mente humana como nada más que el funcionamiento de la química cerebral.

A principios del siglo XVII, algunos católicos encontraron nuevas teorías de la materia perturbadoras debido a los desafíos que plantearon para su comprensión de la Eucaristía. Para algunos judíos, la prohibición de la astrología entre 200 DC y 500 DC sofocó la investigación astronómica. Para los literalistas bíblicos, la evolución darwiniana provoca habitualmente una postura de oposición.

Por otro lado, podemos identificar muchos puntos de conciliación y enriquecimiento. Piense en estos como zonas de comercio. Tomemos la idea bíblica de que toda la humanidad desciende de una sola fuente. Esta

creencia inspiró la búsqueda de los inicios del lenguaje humano y las rutas por las cuales los humanos primitivos se difundieron por todo el mundo .

En el siglo XVII, los instrumentos científicos como el telescopio y el microscopio fueron concebidos como formas de revertir los efectos de la caída de la gracia de Adán. Los métodos e instrumentos científicos se diseñaron como un medio para mejorar el daño a los poderes cognitivos humanos y al aparato sensorial que se cree fue provocado por el pecado humano.

O considerar toda la cuestión del diseño en el mundo. Esta idea fue fundamental para el desarrollo de la ciencia de la ecología. Las obras tempranas clave de la historia natural que enfatizaban las conexiones íntimas entre los organismos y sus entornos estaban motivadas en gran parte por la creencia de que Dios había adaptado los animales y las plantas a los regímenes ambientales en los que estaban ubicados.

Un telescopio de 40 pies construido por W Herschel. Bienvenida Colección , CC BY

En nuestros días, bien puede haber beneficios que se deriven de un diálogo entre la antropología teológica y los defensores del transhumanismo . Las nuevas posibilidades tecnológicas están generando profundas preguntas sobre lo que significa ser humano, un tema sobre el que los teólogos han tenido mucho que decir. Como mínimo, la teología podría demostrar ser un compañero de conversación útil para articular valores mediante los cuales adjudicar entre las capacidades humanas que podrían ser priorizadas para el mejoramiento.

La supervivencia de la religión.

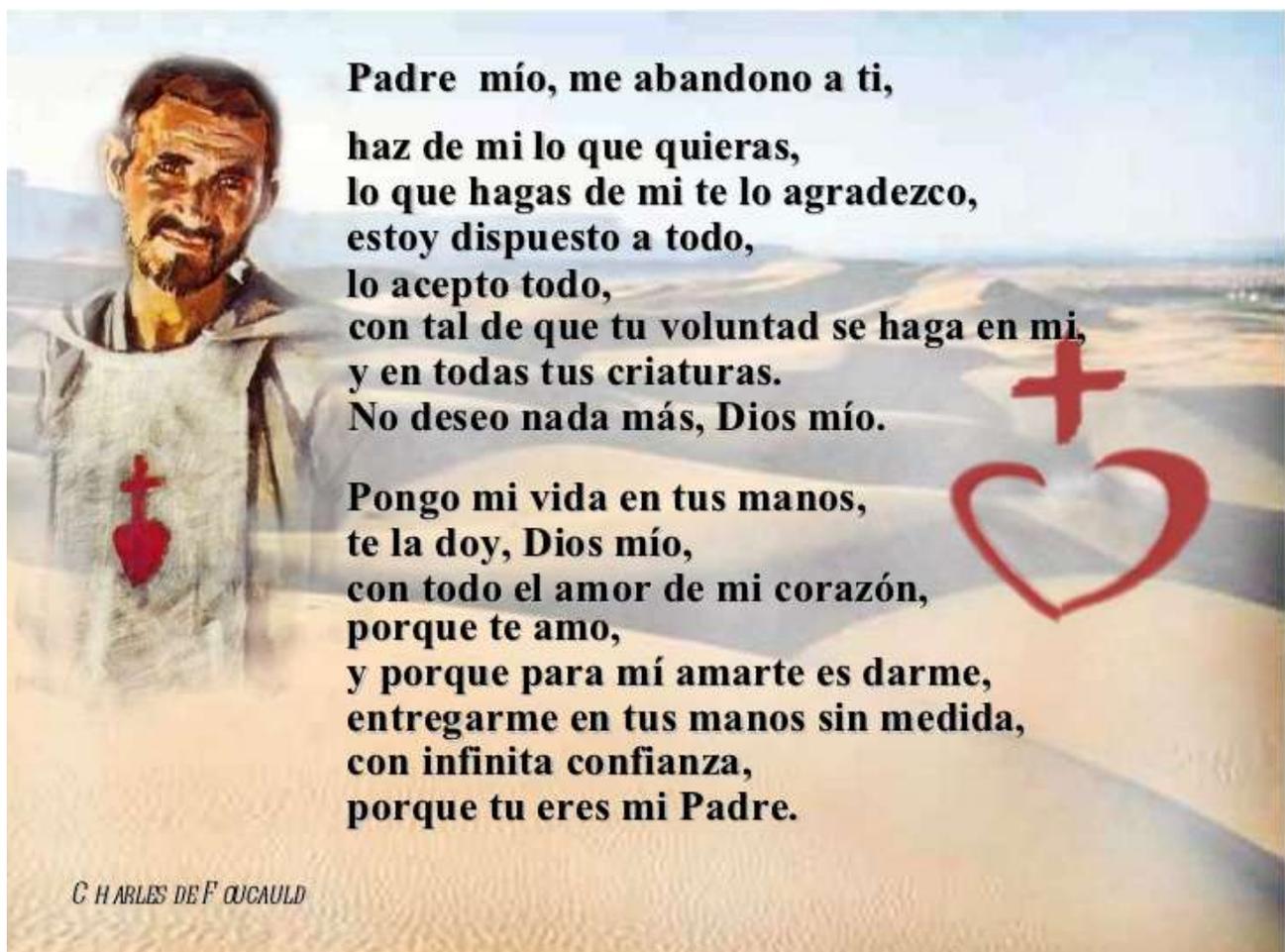
Con sus diferentes fuentes de autoridad, el potencial de tensión, divergencia e incluso animosidad entre representantes de comunidades científicas y religiosas siempre estará presente. Pero la tensión, la divergencia, la animosidad, incluso el conflicto, no son lo mismo que la guerra inevitable. Muchas personas religiosas han sido indiferentes a la ciencia. Muchos científicos han experimentado la alienación de la religión. La sospecha mutua no es infrecuente. Pero, de nuevo, indiferencia, alienación y sospecha no son lo mismo que la guerra.

Las mismas palabras "ciencia" y "religión" han sufrido profundos cambios de significado. Hasta la segunda mitad del siglo XIX, la "ciencia" no se convirtió en un paraguas conveniente para captar una gama creciente de investigaciones empíricas especializadas, supuestamente, aunque no siempre en realidad, unidas por un "método científico" común.

¿Pueden las religiones sobrevivir en sociedades tecnológicas? Ya lo tienen - y por un motivo importante. Confieren identidad y buscan encontrar un significado en los eventos, interpretar el universo, no principalmente para explicarlo. Como lo expresó memorablemente Terry Eagleton: "El error de

creer que la religión es un intento fallido de explicar el mundo ... es como ver el ballet como un intento fallido de correr para ir en autobús".

(*David N Livingstone*, profesor de Geografía e Historia, Queen's University Belfast - *John Hedley Brooke*, profesor emérito de Ciencia y Religión, University of Oxford) (Fuente: <https://theconversation.com>)



**Padre mío, me abandono a ti,
haz de mi lo que quieras,
lo que hagas de mi te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal de que tu voluntad se haga en mí,
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío.**

**Pongo mi vida en tus manos,
te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme,
entregarme en tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque tu eres mi Padre.**

C H A R L E S D E F O U C A U L D

FE EN TIEMPOS DE MATERIALISMO: ESPIRITUALIDAD Y RELIGIÓN EN CHINA



Hubo un tiempo en que China se gobernaba prácticamente desde sus templos, centros de culto espiritual diseminados por los pueblos y ciudades del vasto imperio. Aquellos no eran solo espacios en los que honrar a un dios o conmemorar un día sagrado; también eran lugares donde un comité local decidía y manejaba todos los aspectos de vida de la comunidad. Los templos eran espacios de reunión, proclamas y castigos. Lugares sagrados convertidos en auténticos centros de poder.

El sistema religioso estaba totalmente integrado en el sistema político, como un pegamento que mantenía aglutinada a la sociedad. A la cabeza se hallaba el emperador, “hijo del Cielo” y representante de este en la Tierra. Es por ello por lo que, cuando los revolucionarios de finales del siglo XIX se propusieron tirar abajo el sistema, empezaron por la religión.

Es preciso recordar que las doctrinas mayoritarias de entonces —budismo, confucianismo y taoísmo— no funcionaban como instituciones separadas, con su masa de creyentes y estructura orgánica propias, sino que la gente creía en una amalgama de fes a las que a menudo se ha referido simplemente como “religiones chinas”. El sentimiento religioso no era tanto una cuestión de etiquetas, de esta o aquella identidad, sino una cuestión de

comunidades con dioses, días sagrados y ritos propios. Por ello tiene más sentido hablar de fes que de religiones.

La última dinastía

El que siguió a la caída de la dinastía Qing en 1912 fue uno de los mayores movimientos antirreligiosos de la Historia. El fenómeno ocurría en una época de declive de la civilización china tradicional y la consiguiente crisis de confianza. El sentimiento de superioridad de la cultura china que caracterizaba a la sociedad del Imperio del Medio no duraría más que hasta el encuentro con Occidente en las guerras del Opio (1839-1842 y 1856-1860). Aquella serie de derrotas militares transformaron dicho sentimiento en una necesidad de grandes cambios para poder sobrevivir. No bastaba con nuevas políticas, ni siquiera con una nueva dinastía: había que tirar todo el sistema abajo.

Paralelamente, una fe extranjera crecía cada día en número de adeptos. Al contrario que el islam, que permanecía casi confinado en una región periférica desde hacía siglos, el cristianismo comenzó a extenderse por las clases más influyentes, acelerado por la llegada de misioneros cristianos tras las derrotas chinas en las guerras del Opio. Y esta fe atrajo la mirada de los reformadores, que veían en Occidente una fuente de inspiración para la construcción del nuevo régimen. La atrajo hasta el punto de que se propusieron destruir todo aquello que no se asemejara a las prácticas cristianas tachándolo de superstición. Así comenzó la limpieza religiosa, con la implementación del cristianismo como método para acabar con las viejas formas. Desde el fin del imperio a la victoria comunista en 1949, alrededor de la mitad de los templos que poblaban China a final de siglo fueron destruidos o destinados a otros usos.

Religión en la era comunista

Durante los primeros años de la República Popular China, todavía se toleraba la religión. Se permitió a budistas, taoístas, musulmanes, católicos y protestantes —las cinco religiones oficiales— formar asociaciones y dirigir los templos, mezquitas e iglesias que quedaban en pie. Pero esta situación no duraría mucho: en los 50 Mao empezó a suprimir la actividad religiosa, y para cuando lanzó la Revolución Cultural en el año 66 el PCCh comenzó uno de los asaltos a la religión más atroces de la Historia. Todos los lugares de culto se desmantelaron o se convirtieron en fábricas u oficinas del Gobierno. Monjes de todas religiones fueron obligados a casarse o enviados a prisión y otros tantos comenzaron a reunirse en secreto y tratar de guardar sus escrituras y manuales de rito. Se prohibió la práctica de cualquier forma física de espiritualidad, como la meditación y muchas artes marciales. La única forma de culto permitida era el culto a Mao; algunos incluso le

rezaban. Parte de esto era bajo coacción —no mostrar suficiente fervor revolucionario era motivo de cárcel o muerte—, pero para muchos constituía un buen sucedáneo de religión a falta de libertad para profesar otras fes. Pero Mao no era ningún dios, y cuando murió muchos no supieron cómo canalizar sus miedos y aspiraciones. El partido respondió con un intento de volver a los 50 y en 1982 publicó el llamado Documento 19: “El punto de vista y política básicos sobre la cuestión religiosa durante el período socialista de nuestro país”. Se trata de un texto en el que se reconocen los errores del periodo maoísta y se establece un renovado “respeto y protección de la libertad de creencia religiosa”. Los líderes del PCCh parecían convencidos de que el sentimiento religioso moriría con las generaciones anteriores a 1949. Como resultado, se alcanzó un equilibrio reflejado hoy en la tolerancia por parte del Gobierno de aquellas expresiones religiosas que discurren por canales oficiales y no amenacen la estabilidad o el orden impuesto por el partido. Esto se traduce en un estricto control gubernamental de los templos, mezquitas e iglesias que se reabrieron tras el Documento 19 y un pequeño o nulo espacio de la religión en la esfera pública y los medios de comunicación.

El resurgir de la fe

El colapso del maoísmo tras su muerte tuvo un doble efecto en la sociedad. Por un lado, la libertad de creencia religiosa aumentó paulatinamente y se ampliaron los márgenes de sus distintas manifestaciones. Por otro, dejó un vacío espiritual que, décadas después, empujaría a la gente a preguntarse por la felicidad más allá de las ganancias materiales. En 2005 se calculó que cerca de 300 millones de chinos —el 31% de la población— eran religiosos, tres veces más que la anterior aproximación oficial. El cristianismo es la religión que más rápido crece; algunas investigaciones han concluido recientemente que su número de creyentes en China alcanza los cien millones —comparados con los 89 millones de miembros del PCCh—.

Hay minorías étnicas en China —como los budistas tibetanos o los uigures musulmanes— que siempre han tenido presente la religión, a menudo como forma de resistencia frente a un Estado opresor. Pero la espiritualidad o el sentimiento religioso también se está abriendo paso entre los chinos de etnia han, el grupo al que pertenece el 91% de la población. Y, aunque China es el país más irreligioso del mundo, la religión se ha convertido en un sistema de apoyo para quienes no encuentran suficientes respuestas en la sociedad secular. Ya no es cosa de grupos marginales, sino también de los grupos más beneficiados por el despegue económico.

Los peligros de la meditación

El PCCh observa con cautela el estallido del sentimiento religioso, temeroso de los desafíos que podría plantear al statu quo. El episodio más significativo tuvo lugar en 1999 —y en adelante— con la prohibición del movimiento Falun Gong. Falun Gong —o Falun Dafa— se originó a finales de los 80, en pleno boom de las prácticas chi kung, centradas en la salud como la meditación, el taichí y la acupuntura. Durante este periodo proliferaron numerosos grupos que atrajeron la atención de cientos de millones de personas hacia estas prácticas, sobre todo gente de entornos urbanos. Pero Falun Gong se diferenciaba del resto de grupos en la medida en que combinaba las prácticas físicas con enseñanzas morales y espirituales. Se trata de una organización sin estructura jerárquica, sin membresías, sin espacios para la adoración. La autoridad espiritual e ideológica del movimiento se concentra en su líder, Li Hongzhi —quien habló en alguna ocasión de visiones apocalípticas y advirtió de la existencia de alienígenas—. ¿Religión? ¿Culto? ¿Secta? Para el tema que nos ocupa, un movimiento espiritual pacífico cuyas cifras de seguidores han terminado por asemejarse a las de los miembros del PCCh.

A medida que crecía la popularidad de Falun Gong, incluso entre los chinos de la diáspora, también lo hacían los miedos del por aquel entonces presidente Jiang Zemin. La campaña de demonización del movimiento escaló en abril de 1999 cuando cerca de 10.000 practicantes se reunieron en Pekín para protestar contra el Gobierno y demandar el fin del acoso mediático. Aquel episodio supuso el mayor incidente político desde las protestas estudiantiles de Tiananmén una década antes. Fue entonces cuando el Gobierno se propuso acabar con la organización declarándola ilegal y procediendo a la quema de libros y la detención de sus seguidores, que se cuentan por decenas de miles. Ethan Gutmann, autor de *La masacre*, calculó que al menos un 15% de la población encarcelada en campos de trabajo para la “reeducación” pertenecían a Falun Gong. Organizaciones de derechos humanos denunciaron que los detenidos estaban siendo objetos de trabajos forzados, torturas, ejecuciones arbitrarias y sustracción de órganos.

Hoy Falun Gong es uno de los mayores movimientos opositores al Gobierno chino, con millones de practicantes dentro y fuera de las fronteras del país. En Hong Kong el grupo ha desarrollado conexiones con otros grupos prodemocracia y continúa convocando manifestaciones y participando cada año en la conmemoración de la masacre de Tiananmén y las marchas del 1 de julio. En Taiwán, donde el grupo tiene una presencia muy significativa, participan en las campañas contra la anexión a la República Popular.

La persecución del grupo es un ejemplo de la necesidad del partido de acabar con toda organización que suponga una remota amenaza al orden

existente, pese a que Falun Gong es una organización sin historial de violencia o actividades terroristas, salvando el incidente en Tiananmén en 2001, en el que cinco supuestos seguidores se quemaron a lo bonzo y dos murieron. La gran ironía de este oscuro episodio es que el Gobierno chino convirtió a Falun Gong exactamente en aquello que temía.

No es país para creyentes

El partido responde con cierta flexibilidad ante los grupos religiosos guiados y financiados desde China, pero aquellos con conexiones en el exterior, como los budistas tibetanos y su exiliado dalái lama, los musulmanes inspirados por movimientos islámicos mundiales o los cristianos que se vuelven al exterior en busca de liderazgo, son sistemáticamente perseguidos. De ahí los recientes episodios de demolición de iglesias o la eliminación de más de 1.200 cruces cristianas desde 2013, en lo que muchos perciben como un intento de frenar la expansión del cristianismo en el país, o la exigencia del Gobierno de que los musulmanes —uigures, kazajos, kirguises— entreguen sus copias del Corán so pena de castigo.

La nueva búsqueda de espiritualidad es más profunda que cualquier otra expresión de insatisfacción con objetivos a pequeña escala. Si bien es cierto que la fe puede ser una vía de escape a la política, también lo es que puede inspirar la acción social. Los movimientos espirituales y religiosos tienen la capacidad de transformar radicalmente una sociedad, porque ofrecen un proyecto alternativo de sistema y la fe es un poderoso pegamento aglutinador. O bien, como en el caso de los uigures musulmanes o los budistas tibetanos, puede ser una forma de resistencia contra el régimen opresor. Es por ello por lo que China teme tanto las manifestaciones religiosas desde el momento en que comienzan a escapar al control gubernamental.

Esther Miranda

(Fuente: www.elordenmundial.com)



LOS GNAWAS: CHAMANISMO ISLÁMICO



Uno de los grupos que practican trance sin posesión más interesantes de África del Norte son los gnawas. Pertenecen a una minoría étnica procedente de lo que antiguamente conformó el Gran Imperio del Oeste, que se extendía desde el océano Atlántico hasta el Mar Rojo, y que en la actualidad está dividido en naciones como Guinea, Senegal, Mali, Níger, Chad y Sudán.

En 1591 el sultán de Marrakech, Ahmed Al Mansour (de la dinastía de los saadianitas), invade y conquista Mali. Trae a Marruecos como esclavos unos guerreros sudaneses que han sido capturados en el campo de batalla.

Posteriormente, en un momento decisivo de la guerra, llevada a cabo para conseguir el control de la ciudad de Tombuctú (a orillas del río Níger, en Mali), estos hombres, en un alarde de valor y sacrificio, socorrieron a las tropas de Al Mansour. El sultán, en agradecimiento, no sólo les devolvió la libertad, sino que pasaron a formar parte del ejército que un día los capturara. Se les concedió la manumisión y el privilegio de ser miembros de la guardia negra al servicio personal del sultán. La extraordinaria importancia de Al Mansour y sus gestas se extendió también por Europa. (El pico más alto de las montañas centrales de la Península Ibérica, en la sierra de Gredos, Ávila, lleva el nombre de Al Mansour, Almanzor en dialecto romance

castellano. Mayordomo de la princesa Subh de Córdoba, murió en el año 1002 después de atacar Barcelona y conquistar Santiago de Compostela donde destruyó y saqueó la catedral, respetando sólo la tumba del santo.)

Los sucesores de Al Mansour, el sultán Mulay Ismail (de Meknes, 1672-1727) y Mulay Abdellah (de Essaouira, 1757-1790), continuaron manteniendo la guardia gnawa durante doscientos años.

Distribución geográfica

Integrados en la vida del reino de Marruecos, se encuentran también en otras ciudades del Magreb (noroeste de África). Así, en el área de Túnez viven pequeñas comunidades en la región de Djerba, en la que se les conoce por estambalis o sudanis. En Argelia están localizados en su mayoría en el norte, concretamente en Constantina, y aún se les conoce como usfan (esclavos). También pueden encontrarse, aunque de manera muy diseminada y escasa, en Libia, donde están desapareciendo acaso por razones socioeconómicas e históricas que es difícil evaluar.

Es en Marruecos donde los gnawas se extienden a lo largo y ancho de la nación, configurando tres principales grupos distribuidos geográficamente de la manera siguiente:

- Los gnawas del norte, asentados en Tánger, Larache y Tetuán.
- Los gnawas del interior, en Meknes, Fez y Dar el Beiba (Casablanca).
- Los gnawas del sur, distribuidos entre las ciudades de Essaouira, Marrakech, Tamsloht y Tafilalet.

Actividades

Los gnawas, comenzaron a formar parte de las tarikas (cofradías) sufíes desde el mismo instante en que abrazaron la religión musulmana, aportando su riquísimo y variado conocimiento esotérico basado en el trance cinético y otros estados modificados de consciencia, llamados tasawwuf en la terminología sufi.

Se pusieron bajo la advocación de un mismo santo, patrón general de la hermandad, el Vali sidi Bilal, un esclavo negro liberado por el mismísimo Mahoma, al que Dios bendiga y le otorgue la paz, que luego llegaría a ser el primer muezzin del islam.

Las zauias, lugares en que se reúnen, son un conjunto de construcciones amplias que conforman una mezcla de mezquita, escuela coránica y comunidad de trabajo. Allí se celebran sus ritos, se baila, se reza y se canta a la Divinidad. Estas tradiciones se han ido pasando de padres a hijos, generación tras generación, sin apenas cambios, de forma oral y constante a través de los siglos.

Como ocurre en las tarikas sufíes cada grupo gnawa se reúne en torno a un maalen o «maestro», líder espiritual de la comunidad y responsable ante la misma de todos los ritos. Es también el encargado de enseñar y hacer respetar la tradición y de que ésta se mantenga en una pureza constante. Realiza funciones de maestro de música y entrena a los neófitos en las distintas formas de ejecución del variadísimo repertorio de la percusión gnawa. El guembri, las craqueb y los tambores, gangas y ferradis, son sus instrumentos principales, conservados en la más pura de las tradiciones tal y como llegaron a Marruecos de la mano de los primeros gnawas.

Instrumentos gnawas

El guembri, dentro del conjunto de útiles musicales, es el más relevante ya que no es sólo el encargado de puntear el ritmo sino también de marcar el tiempo. Se fabrica con el tronco de un árbol de 55 cm de largo y 20 cm de ancho, cortado longitudinalmente y vaciado con sumo cuidado para que no padezca ningún tipo de rotura o grieta. A esta caja de resonancia se le añade un mástil de caña grueso de unos 100 cm de longitud. La caja de madera se cubre con piel de camello curtida de manera especial para que su sonido sea lo más nítido posible. A este conjunto se le dota de tres cuerdas confeccionadas con tripa de cabra, cada una con una longitud de vibración distinta, lo que hace que esta especie de membráfono se convierta en un instrumento con la extensión musical de una octava. Su poder de vibración y alcance es extraordinario, nos mueve internamente y nos inunda de paz y tranquilidad cuando lo oímos sin otro acompañamiento.

Antes de ejecutar alguna melodía, tradicionalmente hay que añadir en el extremo superior del mástil la sersera, una especie de sistro metálico que resuena al mismo tiempo que vibran las cuerdas del guembri; normalmente van adornados con bolsas de incienso, conchas marinas y abalorios de colores, lo que les dota de una baraka (cualidad muy especial) al vibrar.

Los tambores, tbola, son instrumentos confeccionados con maderas escogidas de granado y piel de cabra. Una vez contruidos se les pasa mediante perforaciones en los bordes de los parches una cuerda de esparto para poder afinarlos. Éste es el proceso más delicado de su construcción ya que las pieles han de estar muy bien curadas para que no se desgarran. La

afinación se hace momentos antes de ser percusionados ya que las cuerdas para ponerlo s a punto permanecen flojas mientras los tambores están en reposo. El músico se cuelga el tambor en el lado izquierdo con una bandolera de cuero curtido, grueso, que va adornada de abalorios y monedas antiguas.

La percusión se ejecuta con dos baquetas diferentes. La sahala, curvada y hecha de rama de higuera, se maneja con la mano derecha y con ella se golpea en el centro del parche. La tarrash es fina y alargada, se maneja con la mano izquierda y con ella se golpea el borde de la piel.

Según la tradición, los tambores se han de percusionar a pares y siempre hay uno grande (de unos 110 cm de alto) que se llama gonga, con el que se ejecuta el acompañamiento. El solo corre a cargo de un tambor más corto (de unos 55 cm de alto) que recibe el nombre de ferradi.

El ritmo profundo y trepidante de los tambores busca conmover internamente, movilizándolo al baile. Son instrumentos para poner a los danzantes en contacto con el ritmo universal y natural a través de un sonido penetrante y sutil. Los movimientos se van realizando de manera intuitiva.

Las craqueb tienen el mismo fundamento que las castañuelas en la música flamenca. Sin embargo, en lugar de tener un solo elemento doble, son varios que resuenan a la vez. El término «cárcavo», según el Diccionario de la Real Academia Española, significa «en forma de cuenco».

En su origen, se construían con el tronco del corazón de las palmeras, pero debido a que esta madera debe conservarse y cuidarse se optó por hacerlas de metal. Consiste en ocho elementos convexos a modo de platillos de 10 o 12 cm de diámetro, unidos entre sí por una pieza estrecha y alargada de unos 10 cm de largo. Están agujereadas en su centro y en los bordes para poder unirse entre sí mediante tiras de cuero que se introducen por los mencionados orificios y se cuelgan de los dedos de cada mano para percursionarlas y obtener el ritmo y el sonido adecuados.

Las craqueb se utilizan con el guembri haciendo el acompañamiento rítmicamente; pero nunca se utilizan de forma simultánea tambores, craqueb y guembri.

Tambores y craqueb juntos pueden conseguir la inducción de estados alterados de consciencia de manera casi imperceptible. Se piensa que pueden poner al sujeto en contacto con emociones desagradables o que se viven como amenazadoras produciendo una liberación en forma de sonido y movimiento. Al tratarse de un estado de trance sin posesión, el sujeto puede

tomar más consciencia del estado expansivo y de liberación que se va alcanzando.

La preparación de la ceremonia de la derdeba

La derdeba es una ceremonia de curación. También se la conoce como el Rito de los Siete Colores. En ella se combinan música, color, ritmo y oración, lo que convierte la fiesta en un acto excepcional lleno de armonía y fuerza, en el que se tiene la oportunidad de vibrar con los colores y la música, penetrando profundamente en la experiencia subjetiva del «ser». A la vez, evoca en muchos casos un mundo simbólico, lo que puede permitir estructurar la experiencia con nuevos significados.

Días después de haber participado activamente en la ceremonia de curación, seguirán perdurando el recuerdo y las sensaciones vividas directamente, de primera mano, como testigos directos de nuestra fuerza consciente.

La convocatoria de la lila o noche de derdeba viene precedida por una ceremonia de curación realizada en el hogar, la costa, los bosques, los ríos o lugares donde se hubieran realizado sacrificios de animales de forma habitual.

Cada uno de los rituales curativos que se practican es asociado con un color. Son entendidos como actos para aplacar a un espíritu bueno o perverso, que puede afectar a la persona o al lugar donde habita. Estos espíritus, conocidos como jinin (jinum, en plural, o muluk), son considerados fuente de aflicción, desgracia, infertilidad o intolerancia.

Estos actos pueden ser entendidos como «exorcismos», en la medida en que la enfermedad se considere originada por agentes externos que operan sobre el cuerpo o la mente de un individuo. La salud, como un estado que va más allá de la carencia de enfermedad, está vinculada a los santos del panteón gnawi.

Los colores rituales

De los siete colores ya mencionados, dos son femeninos: el amarillo y el rosa, que quedan bajo la invocación de la Lala Mira. Hay elementos femeninos muy importantes en la ceremonia de curación, pero éstas siempre son dirigidas por los maalen, maestros varones. Las ceremonias previas a la noche de la convocación de la derdeba se realizan de la siguiente manera:

El color blanco está bajo la invocación de sidi Jilali, vinculado con aquellas personas que llevan una vida espiritual muy intensa, siendo puestas a prueba continuamente por los muluk que habitan el color blanco. Estas personas rezan, dan limosnas, meditan, viven en silencio, con recogimiento, están en una continua actitud positiva, son muminin (creyentes sinceros). El rito es convocado por el maalen de la tarika elegido para hacer el trabajo, que se efectúa en el propio domicilio del convocante. Allí acuden los amigos íntimos y familiares para asistir a la ceremonia, todos vestidos con túnicas blancas. Se encienden velas blancas y se prepara un hornillo de barro para quemar incienso del mismo color (Jawi Biad). Un gallo de color blanco podrá ser sacrificado por el mkaden, el hombre encargado de efectuar el sacrificio y que junto con el maestro dará un sentido sagrado a la ceremonia.

Los participantes se sitúan en círculos portando las velas encendidas, en el centro están el maalen y el mkaden; el primero dice para comenzar: «En el nombre de Alá, el misericordioso y clemente.» Al mismo tiempo, el mkaden sopla tres veces seguidas en la boca del gallo, dos para librarlos de los malos espíritus y una para pedirle permiso para el sacrificio al que va a ser sometido.

Los presentes comienzan a rezar pidiendo por la libertad del convocante de la ceremonia. Inmediatamente y una vez realizado el sacrificio, el que busca remedio pasará tres veces por encima del animal sacrificado para verse libre de toda opresión o enfermedad. Acto seguido, todos los presentes se abrazan o saludan y entregan al maalen las túnicas blancas para que las coloque en la tbeka o fardo de túnicas de diferentes colores que ha ido acumulando en anteriores ceremonias. Serán utilizadas en la noche de la derdeba. El color blanco tiene un ritmo y una vibración característicos dados por el guembri.

El color azul marino está bajo la advocación de sidi Musa Al Bahri, o «el marino».

Este ritual lo convoca todo aquel que vive del mar y desea verse propiciado por buenas capturas o protegido de los temporales. También por los que viven en las zonas costeras o personas que se piensa que han sido poseídas por un espíritu maligno, que tienen miedo al mar o padecen de hidrofobia.

Como en el rito anterior, se convoca al maalen y al mkaden. Los participantes se dirigen de madrugada a una playa solitaria y el ritual comienza en el mismo instante en que aparecen los primeros rayos de sol. Se utiliza incienso azul y un gallo azulado o con pintas o reflejos de ese tono. Las túnicas son del mismo color.

Se sigue la misma secuencia que en el rito anterior en cuanto al sacrificio, con la variante de que se ha de colocar el cuchillo con el que se practica el ritual bajo las alas del animal sacrificado, que es pasado por encima del cuerpo del convocante mientras se pide por su curación. Después se deja al animal sobre la arena de la playa y se comienzan las oraciones. Una vez acabadas éstas, se le entregan al maalen las túnicas y los participantes toman baños rituales en el mar. Cuando salen del agua, se quema el incienso haciendo una limpieza general de los presentes y todos se alejan del lugar, salvo el maalen que, una vez a solas, envuelve el gallo en un paño azul y lo arroja al mar. Luego, devuelve el cuchillo al mkaden, quien lo pondrá nuevamente en su funda. Este cuchillo sólo podrá ser utilizado en los rituales que conlleven sacrificio. El maestro guarda las túnicas para unir las a la tbeka.

A este color se le atribuyen ritmos y cualidades específicas. La persona que hace el ritual con el color azul prepara la noche de la derdeba una taza de barro de color azul con incienso, agua del mar y una caracola marina que, al ser considerada un elemento de protección, el convocante guardará en un lugar solitario de su propia casa una vez acabada la reunión.

El color rojo. Está bajo la invocación de sidi Bacha Hammu y Mualin Al Gurna, amos de los lugares de los sacrificios donde corre la sangre.

Normalmente este trabajo lo convoca quien se asusta al ver sangre, sea humana o animal. Puede haber sufrido un accidente, haberla pisado (aunque sea de manera fortuita), haberla visto correr en una reyerta o en algún acto violento. Este ritual es aconsejado a aquellos que realizan la asistencia a heridos o practican intervenciones quirúrgicas. También está indicado para los que se alimentan de carne cruda o no siguen las prescripciones relativas a su consumo.

El lugar preferido para el ritual es un matadero o algún otro lugar donde se hayan hecho sacrificios de animales para consumo humano.

Se visten túnicas rojas y se lleva incienso y un gallo, también rojos. Si la persona que solicita el trabajo está muy afectada o muy enferma, podría necesitar el sacrificio de un animal más grande, como una cabra para una mujer o un cabrito para un hombre.

El día de la ceremonia, el o los convocantes acuden al lugar preestablecido en completo silencio, aprovechando las primeras horas de la mañana, se procura que no haya ningún ser ajeno a la misma. Una vez en el lugar, se procede como en los rituales anteriores. El mkaden coloca el cuchillo de sacrificio bajo las alas del gallo o entre las piernas de la cabra o cabrito para

que los presentes pasen sobre ellos. En el caso de estos últimos se les despelleja, se quitan las tripas y se arrojan al lugar donde se ha derramado la sangre, junto con las patas y las cabezas. La carne se envuelve y se regala a los pobres como baraka. Una vez acabada la ceremonia se entregan las túnicas al maestro.

Durante la noche de la derdeba se cantarán y bailarán melodías de sidi Bacha Hammun para que haga posible la sanación total de las personas y las libere de toda influencia negativa originada por los jinin o malos espíritus. Esa noche se limpiarán las personas y el lugar donde se realice la derdeba con incienso rojo.

Aquellos que después de la derdeba desean rezar a sidi Hibrahin peregrinan a las montañas más altas de Marruecos, donde piden al genio de las alturas que se manifieste en un pájaro de vivos colores verdes y les proteja y llene de prosperidad. Para esta peregrinación se lleva henna, una torta de pan y leche de vaca.

Una vez en el lugar elegido se traza un círculo en el suelo con la leche y la henna disueltas. Luego se coloca en el centro el pan con las velas verdes encendidas. Quienes hacen el trabajo llevan la cabeza cubierta con pañuelos o turbantes verdes, duermen en el lugar señalado y tienen muy en cuenta los sueños, buscando anticipar el futuro.

Una vez acabado el trabajo y de regreso a la ciudad, las túnicas se dan al maalen junto con un incienso especial traído de La Meca, llamado hod al kamar («palo de la luna»). Así finaliza la peregrinación del color verde.

El color verde. Bajo la advocación de Mulay Hibrahin, santo de Marrakech. Es el santo al que se atribuye allanar los caminos, hacer la vida más fácil, propiciar la fertilidad. Se le pide fuerza y vigor para afrontar la vida con optimismo. Los que desean pedir estos dones convocan directamente a sus amigos y parientes a una noche de derdeba. Todos han de vestir alguna prenda verde y se verán afectados especialmente cuando el maalen les entregue durante el baile túnicas del mismo color.

El baile, dedicado a sidi Hibrahin, se hace con tortas de pan blanco que llevan en su centro dos velas verdes, símbolos de fuerza y fertilidad.

Durante una hora se baila con estos panes y las velas encendidas, rogando al santo Hibrahin que derrame sus dones sobre los presentes. Terminadas las danzas, se subastan los panes con las velas, En primer lugar pujan aquellos que han bailado por la ofrenda. En este acto se pueden alcanzar

cifras exorbitantes, ya que poseer uno de estos panes o una de las velas supone un tiempo de prosperidad y suerte.

El trabajo del color azul celeste se hace en el monte, un día claro y despejado de primavera. Los convocantes deben mantener un estado muy especial de belleza y gracia, de alegría y de mucho amor, en contacto con el sentimiento y la fuerza que proviene del firmamento. El día señalado se visten con túnicas azules y portan velas del mismo color e incienso blanco para quemar en la ceremonia. La celebración es festiva, pretende expandir la bondad interior en un acto de hermandad con los seres que habitan cerca de nosotros. Se hacen comidas en el monte. Se pretende que el acto alcance a todos aquellos que padecen enfermedades y desgracias.

Este trabajo tiene una variante para los que se sienten perdidos y muy nerviosos, En tal caso, se sacrifica un gallo que tenga siete colores, se pasa sobre él y se realizan las limpiezas con incienso blanco. La sangre del sacrificio se recoge en una taza del mismo color; iluminándola con una vela el maestro podrá «leer» en los fluidos de la sangre y decidir el tipo de dolencia que padece el afectado. Puede prescribírselo la peregrinación a sidi Hibrahin, donde llevará a cabo el ritual descrito anteriormente para los verdes, De regreso a su hogar celebrará una derdeba, vistiendo una túnica multicolor y bailando en honor del santo que ha visitado. Al día siguiente se retirará a su casa, donde deberá permanecer tres días en silencio, rodeado de mucha calma y dando gracias a Dios por su sanación.

El trabajo del color marrón se hace para las personas que habitan en los bosques (llamadas hausien), y buscan el poder a través de los animales que viven en dichos espacios. Su animal preferido es la serpiente, de la que les interesa su fuerza y su astucia.

Para este trabajo hay que invitar a un guerrab o portador de agua; se ha de disponer de una sábana blanca de algodón o cualquier otra fibra natural y elegir un lugar alejado del paso o las miradas de cualquier persona ajena a la ceremonia. Una vez allí el maalen sacará incienso, limpiará la tbeka y distribuirá túnicas de distintos colores entre los participantes. Luego hará que los asistentes agarren las sábanas blancas por los bordes y que dos de ellos se introduzcan bajo la sábana y se tumben en el suelo, donde entregará a cada uno un huevo de color blanco. Una vez cumplidos estos requisitos comenzarán a bailar al ritmo de las craqueb imitando los movimientos serpenteantes de los reptiles de los que se pretende obtener fuerza y astucia, al tiempo que sorben la yema del huevo haciendo un pequeño orificio en la cáscara con los dientes, procurando en todo momento no romperla. Una vez hecho el trabajo, vuelven a su sitio y otras dos personas ocupan su puesto bajo la sábana. Lo importante en esta

ceremonia es imitar en todo momento el ritmo y la fuerza de la serpiente, cuyo poder se pretende.

Después del trabajo se llama al guerrab para que reparta agua entre los participantes y, acto seguido, se convoca al genio de los bosques, llamado Mamario, mientras el maalen reparte la baraka entre todos los presentes.

El santo del color negro es sidi Maimun. Este color representa el espíritu de los bosques, enigmáticos, mágicos, muy poderosos al tiempo que numerosos. Los principales son mujeres: la primera Lalla Maimuna y la última Marhaban, «bienvenida».

Sidi Maimun es el santo procedente de Sudán protector de la gente de color y el malik, el señor de los negros gnawas.

Para hacer este trabajo hay que convocar una derdeba previamente, que puede realizarse o en una zauia o en el bosque; si es en la primera se preparan hornillos de barro con carbón vegetal encendido y si es en el bosque hay que preparar con antelación hogueras que rodeen el lugar de la ceremonia y construir en el centro una zanja de dos metros de ancho por tres de largo que se rellenará con ascuas encendidas.

Normalmente ese trabajo se hace a las personas que tienen miedo a la oscuridad, han recibido cualquier sobresalto o han sido amenazadas de muerte. El sacrificio es el de un cabrito negro o un gallo del mismo color y las túnicas han de ser de color negro. Si la noche de la derdeba se lleva a cabo al aire libre, se preparará el lecho de fuego para que en el momento adecuado los participantes pasen sobre las ascuas encendidas. Este espacio estará iluminado por las hogueras que rodearán el lugar dándole un aspecto lleno de magia y de fuerza.

Si es en un lugar cerrado se utilizarán hornillos encendidos con carbón vegetal, algunos de los cuales se volcarán en el suelo. Es imprescindible disponer de espacio suficiente para bailar encima de las ascuas. El resto de los hornillos servirán para iluminar la estancia.

A la hora del sacrificio, el maalen forma un círculo alrededor de las ascuas, toma a los animales y los pone en el suelo frente a él, haciendo que las personas que estén enfermas pasen tres veces sobre el gallo antes del sacrificio; una vez hecho esto, el mkaden realiza el sacrificio, recogiendo parte de la sangre en una taza para, una vez acabada la ceremonia, «leer» el tipo de enfermedad que afecta a la persona que ha pasado sobre el gallo, al tiempo que limpia la estancia con incienso negro.

Finalizada esta parte del ritual, los presentes se sitúan en círculo y se retiran los sacrificios. El maestro toca una melodía con el guembri (llamando tres veces a los espíritus negros de la noche: «Marhaba, Marhaba, Marhaba — bienvenidos— a Maimun») para que los muluk abandonen la estancia llevándose consigo las enfermedades. Los músicos gnawas acompañan con su craqueb los ritmos del guembri mientras que las personas participantes bailan y pasan descalzas sobre el lecho de ascuas, marcando con este gesto su fortaleza y decisión. De esta forma terminarán al amanecer los ritos en honor de sidi Maimun.

Las túnicas negras son entregadas al maalen para que vayan a engrosar el resto de la tbeka.

El color de todos los colores

Una vez descritos los ritos anteriores, vamos a hablar de uno de los actos gnawas más celosamente guardados y que rara vez ha llegado a ser visto por algún occidental. Me refiero al culto en honor de sidi Heddi Buhala, el patrón de los «locos», esos hombres que conciben el conocimiento como un camino lleno de dificultades y renunciaciones, un camino que sólo aquellos que no están en su sano juicio pueden perseguir.

Los seguidores de sidi Heddi Buhala se distinguen por sus ropas multicolores, llenas de parches, remiendos y roturas. Son considerados como santones por la mayoría de la población marroquí, seres solitarios que sólo de tarde en tarde se reúnen en unas de las zauias gnawis situadas en los lugares más alejados y aislados de la nación.

Para llevar a cabo sus ritos han de celebrar primero las fiestas en honor de sidi Heddi Buhala. La convocatoria es secreta y se realiza enviando emisarios desde el lugar donde se ha de celebrar la ceremonia hacia todo el país, señalando a los convocados el día, hora, lugar de reunión y distancia a cubrir (este proceso es muy largo, por eso entre el momento de la convocatoria y el de la reunión pueden pasar de seis meses a un año).

Cada peregrino asistente a la ceremonia partirá de su lugar de origen en solitario, vestido con sus túnicas rotas y llenas de remiendos, y portará consigo un tambor multicolor de pequeño tamaño que en la mayoría de los casos habrá pasado de generación en generación, y que se guarda y cuida con especial cuidado. Durante el camino marchan en silencio y soledad, viven de las limosnas que la caridad ajena les reporta y sólo hablan lo imprescindible para impartir la fatha (conocimiento).

Cuando llegan a su destino ocupan un lugar en la zauia. Se saludan con gestos, no hablan entre sí y hasta el día de la derdeba sólo rezan y meditan. El maestro convocante de la ceremonia les provee de la comida y demás necesidades básicas.

El día de la convocatoria comienza con un diker al aire libre; toda la comunidad buhali se pone en círculo con sus tambores multicolores frente a ellos. Este acto puede durar varias horas y mientras se van recitando versículos del sagrado Corán. Paulatinamente van entrando en un estado modificado de consciencia de tipo místico. La comunicación con la divinidad es sentida por cada uno de los participantes. El tiempo transcurre de un modo diferente y el sentimiento se hace patente en cada gesto, palabra o movimiento corporal. El ambiente propicio busca generar armonía y creatividad durante los siguientes diez días que dura toda la reunión buhali.

Una vez acabado el diker se sientan en el mismo lugar, sin romper el círculo. El maalen enciende una enorme narguila (pipa de agua árabe) cargada de saluban (un incienso especialmente preparado para la ocasión). Encendida la mezcla, el maestro fuma suavemente y la pasa a la persona que tiene junto a él. Así va de mano en mano hasta completar el círculo.

Cuando la narguila llega de nuevo a manos del maestro comienza la gran derdeba. Los participantes hacen sonar sus tamborcillos multicolores con una fuerza tal que sus parches vibran de manera que a través de ellos se expande una energía sutil muy poderosa que va invadiendo el ánimo de todos los presentes haciendo que su cuerpo se transforme en energía pura; ya no hay cansancio, ni sueño, sólo el convencimiento que da el saberse «unido al orden universal» a través de la vibración que emiten los parches de sus tambores, que no dejan de sonar un solo instante durante los diez días que dura la ceremonia; cuando el que toca el tambor se retira para comer o dormir unas horas, lo sustituye otro inmediatamente; se inhala rape y se fuma de la narguila, se reza y se canta día y noche sin dejar que los tambores callen (no hay craqueb ni guembri).

Al atardecer del décimo día y con un gesto solemne del maalen los tambores callan súbitamente, y se hace el silencio. Es como si todos los seres que pueblan el universo se hubiesen puesto de acuerdo para callar, como si la nada del principio de los tiempos hiciese acto de presencia; el momento es de una belleza imposible de describir. No se sabe lo que es la profundidad penetrante del espíritu hasta que no se vive una ceremonia de este tipo.

Uno no está seguro de si el tiempo ha pasado o se ha quedado suspendido en el infinito y el ser humano ha encontrado el poder de la inmortalidad. Lo que sí puedo decir es que el corazón apenas late, su sonido se hace

inaudible, la sangre se desliza con muchísima lentitud por las venas, cada músculo, cada cabello, cada miembro del cuerpo se hace silencio y así te vas observando como algo irreal, fantasmagórico; un halo de luz violeta lo inunda todo y en ese mismo momento se tiene constancia fehaciente de que Dios existe y ha hecho acto de presencia entre los participantes a la gran derdeba buhali.

Cuando las primeras sombras de la noche comienzan a devolver a la realidad a los gnawas «cuscús para todos los presentes, se come y se ríe, se baila y se canta; comienza otra fiesta, una alegría profunda se percibe en el ambiente, los rostros están llenos de felicidad y desde ese punto mágico se esparce hacia el infinito la baraka universal de los buhali.

Las primeras luces del alba anuncian la partida de los gnawas de regreso a sus hogares, en los caminos saldrán a su encuentro hombres y mujeres que les pedirán la baraka, y repartirán sus dones entre otros seres humanos que, como ellos, creen que la divinidad esta presente en el corazón de todos los hombres.

Ya en casa, esperarán la llamada del maalen para ponerse de nuevo en marcha, pero eso ocurrirá pasados otros cuatro o cinco años con la ayuda de Dios...

Terapia buhali

A los buhali se les requiere para la curación de las personas con enfermedades o desarreglos psíquicos; este trabajo se lleva a cabo en un lugar apartado y a salvo de miradas indiscretas, normalmente en un bosque.

Para que la ceremonia dé comienzo, los enfermos son vestidos con túnicas buhali (llenas de remiendos y rotos). Para evitar que escapen (normalmente desean hacerlo, pues les da miedo verse rodeados de tanta gente, aunque sean familiares y amigos) se les ponen unas cadenas, sujetas al cuello por una argolla ancha de hierro, que se fijan al suelo con estacas de madera. Las cadenas son delgadas y largas para que la persona sujeta pueda moverse con soltura. No obstante, si se cree conveniente se pueden atar los pies y las manos con objeto de que el enfermo no se autolesione mientras dura el acto de curación. Además, es importantísimo que bailen y no lo harían si no estuvieran atados.

Antes de dar comienzo al acto se prepara un cuscús para ofrenda a los espíritus, la comida se cocina con sémola gruesa de trigo y verduras; en vez de carne se le añaden callos de cordero. La verdura será la siguiente: siete

tomates, igual número de cebollas, zanahorias, nabos, pimientos verdes alargados y siete trozos de calabaza.

La ceremonia da comienzo poniéndole al enfermo sobre la cabeza una fuente de barro con el cuscús recién hecho. Se le ayuda a bailar en todo momento, animados por las carcabas de los gnawas que convocan a un espíritu llamado Briando, para que aleje del enfermo la locura. Se le quita la fuente de comida que llevaba sobre la cabeza y se le deja que baile y se agite todo lo posible. Normalmente, cuando estos enfermos entran en trance, gritan con todas sus fuerzas, babea, lloran y se convulsionan arqueando al mismo tiempo su cuerpo. Todo su afán es desprenderse de las cadenas, tarea para la que parecen dotados de una fuerza física inusitada. En ocasiones el sujeto im-paciente logra romperlas cuando se encuentra en estado de trance.

Este baile puede durar toda la noche y sólo cuando el enfermo no se agita y permanece inmóvil en el suelo lo cubren durante un tiempo con mantas de lana para que no se enfríe. Pasados unos quince minutos lo desatan y lo bañan con agua templada; le quitan las túnicas buhali (que le son entregadas al maalen para que engrosen la tbeka), lo asean a conciencia y le ponen ropas limpias y nuevas. Acto seguido, el enfermo es conducido a la reunión para que tome parte de la cena de hermandad que consistirá, además del cuscús cocinado con higos secos y leven, en leche agria (especie de kesil que se prepara en Marruecos). Todos estos alimentos se toman dando gracias a sidi Mulay Abslam, el sheik que rige la ceremonia.

La persona que ha sido sometida a este rito permanece en un estado de relajación y tranquilidad durante largos períodos de tiempo, y normalmente se integrará a la vida familiar y social, lográndose, después de repetir la ceremonia una o dos veces al año, si no su curación total sí una recuperación de su dolencia. A todo esto hay que añadir los cuidados y el amor puestos al servicio del enfermo que podrían hacer de su curación un hecho cierto con el tiempo. Esta última ceremonia se practica con poca frecuencia en la actualidad.

Trabajos rituales de las mujeres

Un aspecto escasamente conocido del mundo de los gnawas es el trabajo terapéutico de las mujeres. Hay tres ritos distintos: bnatch, arbia y aixa.

Bnatch: Esta ceremonia se hace con las jóvenes que no son capaces de hacerse adultas mentalmente, que están ancladas en la niñez y sólo se ocupan de sí mismas o se olvidan de que viven en comunidad y no prestan atención a nada ni a nadie. A esta ceremonia sólo acuden mujeres.

Se preparan unas bandejas grandes con caramelos de distintos sabores. Aparte, se prepara harina de trigo tostada que se amasa con aceite, mata-lahúva y azúcar, confeccionando una masa compacta, el sfuf, que se vierte en vasos de cristal de colores. La noche de la ceremonia se tiene preparada una gallina amarilla, y en una bandeja se disponen los caramelos y los vasos multicolores rellenos de sfuf.

Una vez reunidas todas las invitadas, se colocan en círculo. Se sitúa a la persona con la que se va a trabajar en el centro del grupo y se colocan ante ella la bandeja con los caramelos y la gallina de color amarillo; luego, todas las presentes comienzan a rezar mientras que la enferma deja en libertad a la gallina y reparte las golosinas entre las asistentes. Inmediatamente después de la distribución se sientan en el suelo y la «paciente» comienza a cantar como una niña de pocos años, ríe y llora, adoptando el comportamiento de una chiquilla. Mientras, la encargada de dirigir la ceremonia quema un incienso llamado mesca para que la enfermedad abandone a la mujer afectada.

Rezan, cantan y tocan palmas durante toda la noche. De vez en cuando un tazarit (grito agudo que dan las mujeres magrebíes abriendo la boca y moviendo la lengua a gran velocidad) llena la estancia anunciando que la ceremonia es un éxito con la ayuda de Dios. Con el amanecer acaba el ritual, no sin antes dar gracias a la lalla Malika, la santona de las bnatch, la hija de los reyes, a la lalla Fátima Zohora, la hija del Navi (el santo), lalla Amira, lalla Hana, lalla Anicha y lalla Arquia, para que traigan suerte y prosperidad a todas las presentes.

Arbia: Este rito se hace sólo en las zonas rurales. Es una ofrenda para resguardar a las mujeres campesinas de las enfermedades, un rito lleno de connotaciones lúdicas alusivas a la fertilidad, la vida y la prosperidad. Durante días todas las mujeres de la comunidad asumen la responsabilidad de preparar la ceremonia y se organizan en grupos. Unas se encargan de preparar pastelillos con frutos secos, como nueces, avellanas y almendras, todos ellos mezclados con caramelo, y otras preparan pan dulce de trigo. Las demás se encargan de preparar cuscús y sémola con trigo delgado.

El incienso es el saluban, el mismo que utilizan los buhali para su ceremonia.

En esta ocasión se busca una gallina amarilla para ser liberada la noche de la ceremonia; antes de soltada en el monte, la marcan con una cinta de color para que quien la encuentre no la sacrifique.

El día de la ceremonia todas las mujeres colocan en bandejas los alimentos preparados para la ocasión y se reúnen en casa de la señora de más edad de la comunidad, que será quien las dirigirá en procesión al lugar preestablecido para el acto. Un lugar alejado de la aldea, un claro de un bosque o en el monte.

Mujeres de todas las edades marchan cantando, rezando y soltando zagarit continuamente en honor de su comunidad, hasta llegar al lugar de la celebración donde se sientan en círculo. Con los manjares en el centro, rezan, cantan y bailan. Comen con moderación todos los alimentos preparados, ríen y piden a las diosas que las protejan y resguarden de las Enfermedades y que la kabila (aldea) sea prospera y feliz.

Esta ceremonia se hace actualmente de tarde en tarde y es uno de los ritos exclusivamente femeninos más bellos de los que se tiene referencia.

Aixa: El espíritu femenino que gusta mecer a los niños en sus cunas, que habita las zarzas, junto a los ríos y arroyos y en los valles, viste de negro con pintas o lunares multicolores.

Aixa es Gnawia, vino del Sudán con los primeros esclavos, y a ella se encomiendan hombres y mujeres con problemas de cualquier índole. Las personas aquejadas han de dirigirse a las orillas de un río o a las profundidades de los valles para hacer su ofrenda, que consistirá en incienso negro y una gallina de plumaje del mismo color.

Una vez elegido el lugar donde se ha de hacer la ofrenda, las participantes se dirigen allí para sacrificar la gallina y contratan a un mkaden que viva próximo al lugar donde se ha de hacer la ceremonia para que se encargue de realizar el sacrificio. Van vestidas con túnicas negras con pintas o lunares de otras tonalidades.

A la vuelta de la peregrinación se convoca una derdeba y se entregan las túnicas negras al maalen para que engrosen el resto de la tbeka.

La derdeba

Nada del trabajo descrito con anterioridad llegaría a buen fin si no culminara con las tres noches preceptivas de derdeba, la ceremonia cósmica por excelencia. Tres días en los que el ritmo, la oración, la cadencia de la música de percusión y la fuerza de los bailes de trance hacen que los participantes se sientan trasladados a otras dimensiones más allá de la realidad cotidiana. Una parte íntima del ser se manifiesta tal como es, sin cortapisas, libre y con

la fuerza interna necesaria para conocer una parte de sí mismo que nunca se atrevió ni siquiera a intentar vislumbrar.

La derdeba se convoca en la zauia gnawa o en algún recinto lo suficientemente amplio como para dar cabida a todos los participantes. Esta ceremonia reúne, entre hermandades gnawas e invitados, a un grupo que a veces suele pasar de las ciento cincuenta personas.

La mañana del jueves en que van a dar comienzo los cuatro días de derdeba con sus respectivas noches, los músicos gnawas se reúnen en casa del maalen para hacerse cargo de los instrumentos y afinados. Los tambores, ferradis y gongas se ponen a punto, se eligen las craqueb y se repasan las sujeciones de cuero de las mismas.

El maestro, prepara el gembri y lo coloca en su funda con muchísimo cuidado, repasa la tbeka, ojea la caja con los inciensos que se van a quemar durante los días y las noches que va durar la ceremonia. Acto seguido distribuye las ropas preparadas para el acto que consistirán en pantalones (saraueles) de color blanco; túnicas (kandoras) del mismo color; una especie de correas de militar (hamala) bordadas con abalorios y caracolas marinas; la shkara marrakshia, bolsa de piel que puede estar adornada o no y, por último, la xuxa, el tocado gnawa, un gorro de lana adornado en su parte frontal con conchas marinas, como la hamala, y con largas tiras de gruesa lana negra prensada que debe caer sobre los hombros.

Todos estos preparativos, están llenos de gran simbolismo y no se hace ningún movimiento innecesario. Apenas se habla y reina un gran silencio, sólo interrumpido por los murmullos de las personas que se van reuniendo en el exterior de la vivienda y que conforme van transcurriendo los minutos van aumentando en intensidad.

Dentro, los gnawas ponen a punto los últimos detalles; los encargados de portar los estandartes y las banderas ya están dispuestos ante la puerta de salida y tras ellos se sitúan los portadores de la craqueb; inmediatamente después los percusionistas con sus grandes tambores decorados y finalmente los gnawas más jóvenes portando cestas de dátiles y recipientes de barro con leche. Esperan que les avisen del exterior, y que el mkaden encargado de los sacrificios haga acto de presencia acompañado con los gnawas que han partido muy de mañana para hacerse cargo de la reses que se van a sacrificar para la comida de todos esos días.

En el exterior todo está en orden. Cubren a los animales con grandes mantos de color verde y los sitúan frente a la entrada de la casa desde donde va a partir la marcha para ir hacia las zauias a celebrar la derdeba.

También los invitados van situándose tras las reses del sacrificio, habilitando un pasillo por el que se abrirán paso los gnawas para situarse a la cabeza de la procesión.

Dentro de la casa, el maalen, antes de dar la señal para que abran la puerta y dar comienzo a la marcha, se dirige a sus gnawas y dice: Bismillah Al-Rahman Al-Rahin «en el nombre de Alá, el misericordioso, el clemente»). En ese instante un tazarit rasga la mañana. La sahala golpea al gonga y los ferradis responden con fuerza mientras los estandartes y banderas se alzan hacia el cielo. Las craqueb se unen al ritmo trepidante y con los gritos de los tazarit se mezcla el estruendo de los tambores, la hedia (la ofrenda) ha dado comienzo.

Es el primer día de la gran fiesta. Las calles se llenan de alegría, las gentes corren excitadas al encuentro de la marcha, quieren ver pasar a los gnawi y les conminan mediante gritos que paren la marcha durante unos minutos. Desean oírlos, sentir unos instantes la vibración de los instrumentos. Los músicos paran, forman un círculo e invitan a los maalen presentes de otras tarikas a que se unan a ellos. Entonces, un anciano se abre paso entre la multitud, pide permiso a los gnawas y se sitúa en el centro del círculo. Uno de los músicos le ha dejado su craqueb en señal de respeto y el invitado comienza a bailar y a tocar dirigiendo al grupo actuante. El ruido es ensordecedor, las mujeres gritan sus tazarit incansablemente.

Los rostros adquieren una especial expresividad, están contenidos pero excitados, felices; es difícil contener la emoción y las lágrimas se deslizan silenciosas por los rostros curtidos de los hombres. Los niños callan y observan temerosos, no cabe duda de que el momento está fuera de lo común. Todo se va grabando en los presentes, cada gesto, cada actitud. En poco tiempo, el recorrido por las calles de la ciudad se ha convertido en un espacio mágico.

En las zauias, los enfermos que han convocado la ceremonia aguardan con el resto de los invitados y la comunidad gnawa la llegada de la procesión. La sala donde se va a celebrar la ceremonia está reluciente, inmaculada, con alfombras y cojines para que se sienten el maestro y los músicos.

En el patio de la zauia hay un recinto en cuyo interior de mosaico reluciente se va a llevar a cabo al día siguiente la dbeha o sacrificio. Los animales a su llegada ocuparán un lugar en los establos donde estarán atendidos de manera sumamente meticulosa.

Por fin, la procesión hace acto de presencia. Tanto los músicos como el resto de las gentes que les acompañan pasan al interior de la zauia y se

dirigen al patio central donde, a un gesto del maalen, se para la música y los animales son despojados de sus mantos y acomodados en las cuadras.

Más tarde, los asistentes pasan al salón de ceremonia y se comienza, una vez puestos en círculo, el acto de rezar el diker después de situar a los enfermos en el centro de la estancia. Esta ceremonia durará unas horas hasta el momento en que dé comienzo la primera comida. Las mujeres sacan cuscús, frutas, dulces y té. Todos comparten la primera comida de hermandad, ríen y tocan palmas. Se cuentan historias de los primeros gnawas, se habla de la eficacia de las curaciones y se da gracias a Dios por la ocasión de ese día. Con estos actos finaliza la hedia del jueves o día de la ofrenda, primera jornada de la gran fiesta.

La mañana del viernes, los músicos gnawas sólo van vestidos con las kandoras, los sarauels y alguna que otra protección de abalorios cruzada en bandolera sobre el pecho; llevan su instrumento y se dirigen a la parte donde van a tener lugar los sacrificios. Es el día de la dbeha y la henna.

Antes de dar comienzo al sacrificio de los animales, el mkaden hará que los gnawas impartan una fatha o baraka; luego hará que transporten a su presencia a los animales y, auxiliado por sus ayudantes, los tumbará sobre el suelo, les sujetará las patas, pedirá permiso y, en el nombre de la divinidad, entre rezos y ofrendas, serán sacrificados. Los músicos harán sonar sus instrumentos y los tazarit se oirán de nuevo con más fuerza poniendo una nota de excitación en el ambiente.

En el momento en que finalizan los sacrificios da comienzo el desollado y troceado de las ofrendas para que las cocineras se hagan cargo de la carne.

En otro lugar de la zauia las mujeres tienen preparada la henna para las encargadas de colorear las manos o los pies de aquéllos que lo deseen. Comenzarán a pintar motivos alegóricos o diseños primorosos relacionados con las personas que se hacen dichos dibujos sobre el dorso de las manos o en la planta de los pies; así participarán de la baraka en la noche de la derdeba.

Desde el punto de vista musulmán, la baraka indica a una fuerza que procura felicidad, que protege de todo mal al que la recibe, le llena de inspiración y le fecunda de gracia divina haciendo que su vida esté plena de toda clase de éxitos. También es la conexión con un estado de gracia con el que se ven favorecidos los santos o los maestros espirituales: es una bendición transmitida a través de los ritos de iniciación, el estado necesario para saberse tocado por el dedo del destino. Ése es el objetivo del ritual, por

ello es fácil comprender que, después de realizada la ofrenda de los sacrificios, se dedique el resto del día para trabajar con la henna.

De esta manera transcurre el día, cerrándose otra jornada de preámbulo a la derdeba, que dará comienzo al atardecer del día siguiente, sábado de la lila, «noche». Por eso los gnawas reciben el apelativo de «los hijos de la noche».

La mañana del sábado es aprovechada para hacer los últimos preparativos. Durante los días precedentes tanto enfermos como gnawas invitados han estado haciendo limpieza mediante baños corporales y quema de incienso. No se han tenido relaciones sexuales entendiendo que así se llega limpio de cuerpo y espíritu. De esta manera se propicia un estado muy especial, sutil y receptivo que tiene por objeto aprovechar mejor las horas siguientes, cuando los trabajos se hagan más poderosos y alcancen todo su esplendor.

Al caer la primera sombra de la noche, todos están reunidos en la zauia en el salón principal; músicos, invitados, enfermos y gnawas, todos se encuentran situados en círculo, preparados para recibir la fatha que correrá a cargo del maalen. Los participantes adelantarán los brazos y abrirán las manos cuyas palmas, situadas hacia arriba juntas y abiertas, se disponen a recibir la gracia. A cada petición del maestro los participantes responderán amin, equivalente al amén occidental. Así se continuará hasta dar por terminada la ceremonia de la baraka.

Acto seguido todos toman asiento. El maestro comienza a rasgar el guembri comenzando los primeros compases del ritual. El resto de los músicos acompañan con sus craqueb, mientras van saliendo uno a uno a bailar, recordando las antiguas danzas de los esclavos. Tanto las letras de las canciones como la música hacen referencia a la historia de los primeros esclavos gnawas, a su vida, tanto en esclavitud como en libertad; evocan escenas de caza recolección o cualquier otro acontecimiento relacionado con su vida. Esta parte del ritual se denomina ouled bambara, los hijos de bambara. Todas las letras de estas canciones son cantadas en el idioma original: bambara, songhay, sokole, hausa y fulbe, palabras misteriosas y enigmáticas pertenecientes al acervo cultural gnawa que han ido pasando de padres a hijos, generación tras generación, en el idioma original que se hablaba hace más de cuatrocientos años.

Así van transcurriendo las primeras horas de la lila del sábado y de esta manera llegamos a la hora de la cena donde las haddamat, «sirvientas de la noche», asistidas por las bnats al gnawa, «las hijas de los gnawas», hacen su entrada portando humeantes fuentes de cuscús hecho de carne y vegetales, bandejas con caramelos, dátiles, leche, pastelillo s de miel, de almendra y té dulce. El ambiente se relaja llenándose de risas, saludos,

palabras de ánimo que hacen del momento una escena de santificación y convivencia llena de calor humano.

Una vez acabada la cena los músicos comienzan a hacer sonar sus instrumentos: las craqueb suenan rítmicamente mientras alguien pone ante ellos un hornillo de barro encendido; dos gnawas portan la tbeka y la sitúan delante del grupo. El maalen se pone en pie y dirigiéndose al hornillo derrama incienso; cuando el humo oloroso comienza a ascender reza, levanta la tbeka y la pasa sobre el hornillo para situada al frente. Luego la vuelve a levantar y pasándola de nuevo sobre el hornillo la sitúa a la derecha para, una vez más, volveda a elevar y colocada a su izquierda. Hecho esto, la sitúa frente a él y abre el paño que contiene todas las túnicas que ha ido guardando y limpiando para las noches de la derdeba. Ropajes blancos, rojos, negros, amarillos, marrones, naranjas, verdes junto con incienso de diferentes tonos y olores son colocados ante la tbeka para ser quemados en honor a los diferentes santos y espíritus de la noche.

Acto seguido se comienza con la ofrenda de los dátiles y la leche que irán pasando, portados por los gnawas, a cada uno de los presentes. Inmediatamente después se pasan los instrumentos musicales por encima del incienso y empiezan a sonar las craqueb acompañadas del guembri. Sus sonidos anuncian que va a dar comienzo la derdeba de los siete colores.

Abre el acto el primer color, jilala, dedicado al blanco, los devotos de Mulay Abdelkader Jilal. El guembri tañe sus canciones una tras otra... un ritmo trepidante acompaña a los danzantes que van vestidos de blanco, con las túnicas de la tbeka. En este ambiente, se suceden las primeras escenas de trance: las gentes gritan desprendiéndose de los muchos sentimientos que les embargan; van dando salida a su rabia a su frustración a la ira, a todo aquello que les amenaza y perjudica. El danzante se mete en un mundo distinto, con visiones de sí mismo que le transportan a visiones superiores, a estados alterados de consciencia sin ayuda de ningún tipo de droga, sólo la música que penetra en su ser y le hace vibrar de manera diferente. Cada ejecutante realiza una danza distinta, baila para sí mismo, es su propio regalo, la ofrenda para su curación ha hecho penetrar una corriente de música en su ser para que lo limpie de todo aquello que le impide ser totalmente libre.

El segundo baile se dedica a sidi Maimun, el «negro». Los bailarines se cambian de túnicas ayudados por los gnawas y por las haddamat, pero el baile no se interrumpe en ningún momento; cuando un músico está cansado es sustituido por otro. Los gnawas tocan todas las canciones dedicadas a sidi Maimun, son bailes trepidantes, llenos de fuego. Así va transcurriendo la noche hasta agotar todo el repertorio dedicado a este santo.

El tercer baile, el azul, se dedica a sidi Mussa el Marino. Los danzantes cambian sus túnicas negras por otras de color azul; el ambiente se llena de incienso y las letras de las canciones dedicadas a sidi Mussa resuenan en el aire; por las ventanas de la zauia comienza a vislumbrarse un nuevo día, en el rostro de los participantes hay una gran excitación, no sienten ninguna necesidad salvo la de mover el cuerpo. El tiempo ha dejado de existir, no importa el día o la noche, la única referencia es la música y los cambios que se producen cada vez que se toca a un santo diferente.

Con el día llega el cuarto baile. Es el turno de sidi Hammu, el rojo (el sultán de los haussa). Aquí la danza adquiere dimensiones extraordinarias: enfermos y terapeutas bailan para este santo, los mkaden encargados de los sacrificios se lanzan hacia el centro de la estancia para bailar en honor de su patrón. Todos aquellos que hacen imposición de manos y tienen dones curativos danzan para sidi Hammu vestidos con sus túnicas rojas. La música alcanza una vibración realmente excepcional, los danzantes van alcanzando otras dimensiones, parece que no son de este mundo; los rostros reflejan el cambio, la alegría y la fuerza mientras la mañana del domingo va deslizándose de forma imperceptible dedicada a si di Hammu. Las canciones se van sucediendo sin cesar durante toda la mañana del domingo; pasado el mediodía se vuelve a poner incienso (jawi, «rojo»), mientras finalizan los últimos compases en honor de este santo. Así se llega a la tarde del cuarto día de ceremonias dando paso al color verde.

Rijah Al Lah, shorfa, el pueblo de Dios, los verdes. El cambio de túnicas es rápido, el ambiente adquiere visiones inenarrables, los danzantes lloran dormidos por la felicidad, las horas transcurridas comienzan a hacer efecto y las transformaciones corporales se hacen visibles. Son instantes para traspasar la frontera de lo real hacia lo deseado otra dimensión. Músicos y participantes parecen no pertenecer ya a este mundo, a este plano, se ha trascendido colectivamente, no existe percepción de lugar, de momento, de espacio. Sólo hay sonido, fuerza y poder que baila.

Las primeras sombras de la noche del domingo llegan por los sonos de os ouled al gaba, «los hijos de la floresta», dedicados al color marrón, a los negros sudanis. Llegados a este punto sabemos que la divinidad nos a penetrado, la luz se hace cada vez más patente, y es en estos momentos cuando realmente estamos en el mundo soñado, en la tierra prometida; no hay dolor, ni sufrimiento, el bienestar es pleno y realmente no estamos seguros de tener cuerpos, si estamos flotando en el espacio, confundidos con el ritmo cósmico.

La ceremonia continúa. Los músicos, contagiados del ambiente, están en una comunión fraternal con los participantes, tienen la mirada limpia puesta en el espíritu que preside el acto. Da la sensación de que los instrumentos son percusionados por una fuerza ajena a ellos mismos, algo muy sutil les conecta a su propia música, a su propio ritmo, al poder de su propio espíritu. De esta manera llegamos a la última fase del ritual, a la ceremonia de las bnats, la orgía de colores. Los participantes se cambian al amarillo, al negro de lalla Aixa, al púrpura de lalla Rkia. Con ellas alcanzamos la mañana, la kaiula.

El lunes ha hecho su aparición, la música se va ralentizando para volver a la realidad a los participantes. Súbitamente calla, ya no hay sonido, sólo silencio. Hombres y mujeres se hallan en un estado de éxtasis total. Y así unos se retiran en silencio a sus casas y otros quedarán en la zauia, pero todos con la convicción que da el saber que han estado bailando para la divinidad.

Creación de un animal de poder

Hace tres años, durante un viaje a Zagora (la mítica ciudad marroquí, cruce de caminos, lugar desde donde partían las caravanas hacia Tombuctú), conocí a un joven gnawa de una de las tarikas locales. Fue un encuentro inolvidable, ya que me puso en contacto con uno de los ritos gnawas más excepcionales que haya conocido, tan extraordinario como la noche de la derdeba.

Habló de una ceremonia guerrera de tiempos pasados descrita por su abuelo a su padre. Un ritual olvidado que según la tradición llegada a sus manos debió pertenecer a una de esas tribus perdidas del centro de África y que posiblemente algún esclavo relató en alguno de los encuentros que tuvo con los suyos en tiempos pasados. El ritual tenía que ver con un tótem, un animal poderoso que se encuentra en alguna parte de la naturaleza, que guarda su territorio, que defiende a su manada, a su grupo... y que, además, está conectado a nosotros, pues su conocimiento puede ayudarnos a vislumbrar la importancia que tiene la relación humana, la comunidad, y a ser partícipes de una nueva sensación que nos comunicará con esa parte poderosa del ser humano que nunca dejó de estar unida a la naturaleza.

Mi curiosidad fue en aumento a medida que me explicaba en qué consistía la experiencia. Me dijo que en los treinta años de su existencia sólo una vez se había atrevido a realizarla acompañado de un grupo numeroso de su comunidad. El director del ritual había sido su propio padre, por lo que me invitaba a su casa para que conociera a su progenitor al tiempo que me hacía partícipe de su hospitalidad. Acepté, preso de una gran excitación.

En su casa, una construcción de barro rojo situada a las afueras de la ciudad y rodeada de palmerales, tuve ocasión de vivir unos días inolvidables. Allí aprendí muchísimas cosas de la tradición más remota de, los gnawas y, sobre todo, conocí el ritual del animal de Poder. No paré de tomar notas y dibujar esquemas de la configuración y construcción del animal de poder. En primer lugar, había que situar a los participantes de la manera siguiente:

A la cabeza del tótem y formando una columna central había que situar a los guerreros más poderosos, vestidos con trajes de ceremonia; en el centro de esa misma columna había que colocar a los hombres de conocimientos y a las mujeres que tenían la misión de guardar las tradiciones del grupo; a continuación iban los jefes guerreros y el resto de la columna compuesta por soldados que cerraban esta formación; a la izquierda, Y algo retrasadas con respecto a la línea central, se situaban las mujeres solteras de la comunidad, seguidas de las casadas y las viudas, que se situaban en el último lugar. En el centro de esta línea estaban las mujeres embarazadas. A la derecha de la formación se alineaban otras columnas compuestas exclusivamente por guerreros varones, que se colocaban a la misma altura que las mujeres para que la parte central destacara del resto. Una vez situados todos los participantes, se cogían de la cintura y al ritmo de los tambores se movían de forma armoniosa haciendo que todo el conjunto se impulsara al mismo ritmo, al tiempo que decían el mantra sufi hu.

Mi curiosidad fue tal que insistí para que me propiciaran una ceremonia de este tipo. Pasaron varios días antes de que todo estuviera dispuesto, la tarika gnawa anfitriona hizo todos los preparativos, y tuve el honor de estar en el centro de la formación. No me he librado todavía de la sensación tan formidable que viví en aquel acontecimiento. Efectivamente, estaba envuelto en el mismo corazón de aquel tótem que se movía de forma rítmica y poderosa, exultante; los tambores del acompañamiento batían de manera muy especial, era el toque previsto por el director del conjunto, el padre de mi anfitrión.

Á. Lafuente Laarby
(Fuente: Web Islam)



SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Tema para 2019: **«Actúa siempre con toda justicia»**

Al menos una vez al año, se invita a los cristianos a evocar la oración de Jesús para sus discípulos: «para que todos sean uno; [...]; para que el mundo crea [...]» (véase Juan 17,21). Los corazones se conmueven y los cristianos se reúnen para orar por su unidad. Las congregaciones y parroquias de todo el mundo organizan intercambios de predicadores o celebraciones y cultos ecuménicos especiales. El evento en el que tiene su



origen esta experiencia única es la Semana de oración por la unidad de los cristianos.

Esta semana de oración se celebra tradicionalmente del 18 al 25 de enero, entre las festividades de la confesión de San Pedro y la de la conversión de San Pablo. En el hemisferio sur, en el que el mes de enero es un mes de vacaciones, las iglesias encuentran en muchas ocasiones otros momentos para celebrarla, por ejemplo en torno a Pentecostés, que también es una fecha simbólica para la unidad.

Para preparar esta celebración anual, los asociados ecuménicos de una región en particular son invitados cada año a elaborar un texto litúrgico de base sobre un tema bíblico. A continuación, un equipo internacional de editores formado por representantes del CMI y de la Iglesia católica romana

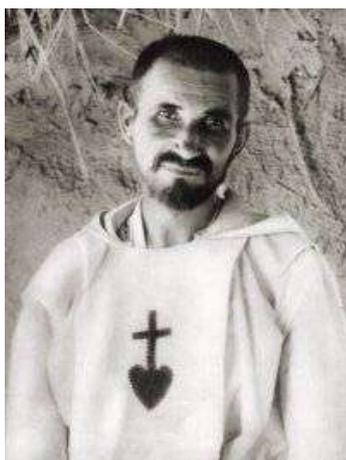
pule el texto para asegurarse de que puede ser utilizado como oración en todo el mundo y de que está relacionado con la búsqueda de la unidad visible de la Iglesia.

El texto es publicado conjuntamente por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y el CMI, a través de su Comisión de Fe y Constitución, que también acompaña todo el proceso de producción del texto. El resultado final se envía a las iglesias miembros del CMI y a las conferencias episcopales católicas romanas, a las que se invita a que traduzcan y contextualicen o adapten el texto para su propio uso.

(Fuente: www.vatican.va)

TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD (15/9/1858 - 1/12/1916)

Meditaciones



Evangelio según San Mateo, cap. IV, v. 10: «Adorarás al Señor tu Dios», sois Vos quien nos lo decís.

¡Señor mío y Dios mío!: es la primera palabra salida de nuestra boca, referente a la oración, que se encuentra en el Evangelio; es también lo principal, el fundamento en nuestras oraciones; adorar, ponerse a vuestros pies, bajo vuestros pies, como anonadado, como el polvo, bueno solamente para pisarse, pero un polvo que piensa, un polvo que ama, un polvo que os admira, que os venera, que os ama apasionadamente, que besa y abraza vuestros pies y estando pisoteado por ellos se deshace en amor y veneración delante de

Vos...

He aquí mi primer deber para con Vos, Señor mío, y Dios mío, ¡mi Maestro, mi Creador, mi Salvador, mi Dios bienamado!...

Es para mi perfección, y la perfección de mi prójimo, por lo que hago estas pequeñas meditaciones. Y esta doble perfección yo no la quiero más que porque ella es lo que yo puedo hacer por vuestra gloria. Dignaos, pues, bendecir, Dios mío, este pequeño trabajo, este dulce trabajo, hecho únicamente por vuestra gloria, por y para la consolación de vuestro Corazón. Sagrado Corazón de Jesús: yo deposito en Vos este trabajo, hecho para Vos; derramad sobre él vuestras Gracias y que sea lo que Vos deseáis. Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, concededme en esto, como en todos mis pensamientos, mis palabras y acciones, vuestro socorro todopoderoso y la gracia de pedíroslo sin cesar.

Madre mía, Santa Magdalena, San José, San Juan Bautista, San Pedro, San Pablo, buen ángel mío, santas mujeres, que habéis preparado los perfumes para embalsamar a Nuestro Señor, tamizad este trabajo y tamizadme a mí también como un perfume de agradable olor para los pies de Nuestro Señor...

San Mateo, cap. V, v. 44: «Pero Yo os digo: amad a vuestros enemigos», etc.

Rogar por nuestros enemigos y perseguidores. Pongamos cuidadosamente, con el cuidado escrupuloso del amor, esta orden en ejecución. Y para estar bien seguros de no omitirla, fijémonos tal o cual oración para decirla cada día por nuestros perseguidores y enemigos. Cuando nuestro Bienamado deja caer un mandamiento de sus labios, ¿no es lo menos que podemos hacer recogerlo y ejecutarlo con todo apresuramiento, todo el amor y toda la perfección posible?

San Mateo, cap. VI, v. 6: «Cuando oréis, entrad en vuestra habitación, y estando la puerta bien cerrada, orad a vuestro Padre en secreto.»

Nuestro Señor nos da aquí el precepto de la oración solitaria; encerrarnos en nuestra habitación y orar en soledad a nuestro Padre, que nos ve en lo secreto. Así, pues, al lado de la oración amada delante del Santo Sacramento, al lado de la oración en común, donde Nuestro Señor está en medio de aquellos que se reúnen para orar, amemos y practiquemos cada día la oración solitaria y secreta, esta oración donde nadie nos ve más que Nuestro Padre celestial, donde estamos absolutamente solos con Él, donde nadie sabe que oramos, cara a cara, en un secreto delicioso, donde dejamos nuestro corazón en libertad, lejos de todos los ojos, de rodillas delante de nuestro Padre...

San Mateo, cap. VII, v. 8: «Quien pide recibe, quien busca encuentra.»

¡Cómo debemos pedir la glorificación de Dios, nuestra santidad y la del prójimo, ya que estamos absolutamente seguros de obtenerla!... Y, en efecto, ¿no es natural que Aquel que nos ha amado hasta sufrir tanto por nosotros, nos ame lo suficiente para escucharnos? ¡Qué responsabilidad tenemos! Si no oramos bastante, somos responsables de todo el bien que podríamos hacer por medio de la oración que no hemos hecho. ¡Qué terrible responsabilidad! Pero ¡qué bondad por parte de Nuestro Señor hacernos así, de este modo, participes de su poderío, dando un tal valor a nuestras oraciones!

San Mateo, cap. IX, v. 22: «tu fe te ha curado», dice nuestro señor a la hemorroisa...

Vemos que lo que Nuestro Señor recomienda por encima de todo en la oración es la fe. La recomienda casi a cada línea... ¿Por qué? 1.º Porque es lo que más nos falta. 2.º Porque cuando ella nos falta, nuestra oración, no solamente no puede ser agradable a Dios, sino que le es injuriosa.

¡Cómo nos falta yo lo veo demasiado, ¡ay!, por mi triste experiencia! Ella me falta tan a menudo por dos motivos: porque yo me miro demasiado a mí mismo y no miro lo suficiente a Dios; tengo los ojos fijos en mi indignidad, en lugar de tenerlos sobre su Bondad, sobre su Amor, sobre su Corazón abierto por mí, y porque yo miro mi petición demasiado humanamente; tengo delante de los ojos las dificultades que presentan las gracias que yo pido, la imposibilidad de ser atendidas por los hombres, los obstáculos que se oponen a su cumplimiento, en lugar de tener delante de los ojos la omnipotencia de Dios, a quien todo le es fácil... Tengamos, pues, sin cesar, bajo la mirada, el amor inmenso de Dios por nosotros, este amor que a Él ha hecho soportar tantos sufrimientos por cada uno de nosotros y que Él vuelve tan dulce, agradable, tan natural, al concedernos las más grandes gracias (cuanto más grandes son las gracias, más le es a Él dulce hacérselas, es la naturaleza del amor) y esta facilidad infinita por la cual Él puede hacerlas es lo que nos parece más difícil, lo más imposible.

(Fuente: Escritos espirituales de Carlos de Foucauld. Traducción del francés por un miembro de la Fraternidad Laica de los Hermanos de Jesús).

ORGANIZACIONES COMPROMETIDAS CON EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO: CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS

El Consejo Mundial de Iglesias es una comunidad de iglesias que confiesan al Señor Jesucristo como Dios y Salvador según el testimonio de las Escrituras, y procuran responder juntas a su vocación común, para gloria del Dios único, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Es una comunidad de iglesias en camino hacia la unidad visible en una sola fe y una sola comunión eucarística, expresada en el culto y la vida común en Cristo. Trata de avanzar hacia esa unidad, que Jesús imploró por sus seguidores, "para que el mundo crea" (Jn 17:21).

El Consejo Mundial de Iglesias (CMI) es la mayor y más representativa de las muchas expresiones organizadas del moderno Movimiento Ecuménico, cuyo objetivo es la unidad de los cristianos.

El CMI agrupa a iglesias, denominaciones y comunidades de iglesias en más de 110 países y territorios de todo el mundo que representan más de 560 millones de cristianos, incluidas la mayoría de las iglesias ortodoxas, gran cantidad de iglesias anglicanas, bautistas, luteranas, metodistas y reformadas, así como muchas iglesias unidas e independientes. Si bien la mayoría de las iglesias fundadoras del CMI eran europeas y norteamericanas, hoy la mayor parte está en África, Asia, el Caribe, América Latina, Oriente Medio y el Pacífico. El CMI cuenta actualmente con 350 iglesias miembros.



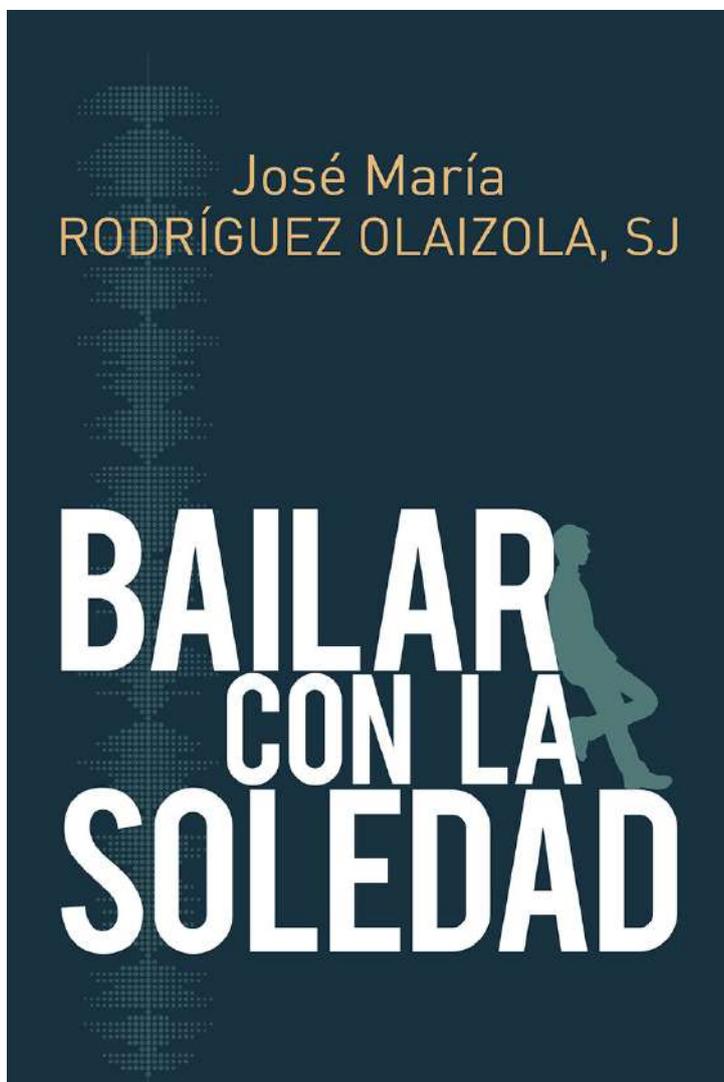
Para sus iglesias miembros, el CMI es un espacio insustituible en el que pueden reflexionar, hablar, actuar, orar y trabajar juntas, interpelarse y apoyarse mutuamente, compartir y debatir entre sí. Como miembros de esta comunidad, las iglesias que se adhieren al CMI

- están llamadas a alcanzar el objetivo de la unidad visible en una sola fe y una sola comunión eucarística,
- promueven el testimonio común en el trabajo de misión y evangelización,
- realizan un servicio cristiano atendiendo a las necesidades humanas, eliminando las barreras que separan a los seres humanos, buscando la justicia y la paz y salvaguardando la integridad de la creación, y
- promueven la renovación en la unidad, el culto, la misión y el servicio.

(Más información: <https://www.oikoumene.org>)

BAILAR CON LA SOLEDAD

Autor: José María Rodríguez Olaizola, SJ. Editorial Sal Terrae, 2018



“Una de las experiencias más universales y más humanas que podemos tener es la soledad”, así inicia su libro el jesuita y sociólogo José María Olaizola, que en su dilatado magisterio intenta ofrecer una mirada a nuestra sociedad que conjugue la fe y la vida cotidiana. Y prosigue: “Es una peculiar compañera de camino. Un sentimiento complejo, que a veces trae paz, pero en otras ocasiones nos abruma, sin que sepamos bien qué hacer con eso que remueve en nosotros. Todos nos sentimos solos en algunos momentos. Eso no significa necesariamente que nos sintamos mal. En ocasiones la soledad es buscada, hasta anhelada. En otros casos la ausencia de vínculos más inmediatos, la distancia con otros o el silencio, lejos de ser algo opresivo o amenazador, se

convierte en escenario apacible en el que transcurre nuestra vida. Pero hay momentos en los que, lejos de ser vivida con esa tranquila aceptación, la soledad muerde, porque ni la deseamos ni sabemos qué hacer con ella” (pág. 13).

Olaizola divide su exposición en cuatro partes. En la primera, La soledad, esa amante inoportuna, describe los distintos rasgos de la soledad, “que es diferente (una compañera de viaje con muchos rostros): que es subjetiva (porque no todos la vivimos de la misma manera, aunque estemos en situaciones o momentos semejantes de nuestra vida, por lo que no hay recetas fáciles para lidiar con ella); que tiene algo de paradójico (y es que puedes encontrarte solo en medio de una muchedumbre, y acompañado en

medio de un desierto); y, por último, que a veces acaricia y otras veces muerde” (pág. 33). En la segunda parte, Motivos para la soledad, el autor hace una referencia al libro Amor líquido, de Zygmunt Bauman, donde comulga con éste al afirmar que “pareciera ser que el logro fundamental de la proximidad virtual es haber diferenciado a las comunicaciones de las relaciones... ‘Estar conectado’ es más económico que ‘estar relacionado’ pero bastante menos provechoso en la construcción de vínculos y su conservación” (pág. 81). En la tercera parte, Bailar con la soledad, al autor le gusta decir que “somos imagen del Dios de los encuentros. La verdad es que la soledad que vivimos está habitada, y en Evangelio podemos encontrar muchas historias que responden a la soledad con invitaciones al encuentro” (pág. 103). Para expresar mejor su pensamiento Olaizola se apoya, a lo largo de su exposición, con distintas películas como: El rey pescador, 500 días juntos, La La Land, El circo de la mariposa, La boda de Muriel, Almas muertas, La gran belleza o el musical de Los miserables. Entre estas soledades esta “la soledad del fracaso con su silencio atroz, que es el abandono y la recriminación” (pág. 126), o lo que está en la raíz de muchas soledades contemporáneas “la sensación de no ser queridos, de no valer, de tener que amoldarse a las exigencias de un grupo o de un mundo que tiene determinados valores y excluye otros” (pág. 132). Y tener que bailar con la muerte, que cuando la miramos con serenidad nos enseña muchas cosas: “Nos empuja a comprender que, aunque perdamos a quienes ya no están, no perdemos su memoria, ni los momentos compartidos, ni lo que construimos juntos. Eso es parte del equipaje vital que nunca nadie podrá arrebatarnos” (pág. 154). Finalmente, en la cuarta parte, Encuentros, además de reconocer que “es profundamente humano darse categorías que nos permitan reconocernos: Constantemente estamos agrupándonos: Por afecto, por afinidades, por manera de pensar, por creencias, por ciudadanía, por intereses comunes, hasta por casualidad” (pág. 161), para comprender la música del mundo, para llegar a bailar con otros, y con el Otro, “también necesitamos momentos de intimidad, de desconexión, de silencio y soledad habitada” (pág. 177). Así, pues, lo que pretende el autor y lo consigue, es que nos sintamos reflejados en estas vivencias y que podamos poner sentido y horizonte a las mismas.

José Luis Vázquez Borau

DESDE LA ERMITA

(... de nuestro hermano Emili M. Boils, ermitaño, escritor y poeta.)



FOUCAULDIANAS

1. Carlos de Foucauld siempre llevó muchas heridas dentro, encima.

Tanto antes de su conversión: desolación, extravío, angustia existencial, etc. Como después: recordando su vida pasada, el daño moral que hizo a los que le querían, la necesidad que siempre tuvo de engrandecerse a sus propios ojos y ante el prestigio de una familia tan ilustre como la suya.

Fue un llagado, un lacerado. Moral. Espiritual. Un leproso evangélico que necesitó ser curado por el único que realmente podía curarle: su “bienamado Jesús, el esposo de su alma”.

Los cimientos de una vida espiritual como la suya suelen guardar estas sorpresas. Lejos de entorpecer la marcha ascensional de la persona en cuestión, estas “heridas” suelen ser el motor secreto, personal, escondido, que los catapultan hacia las cumbres más altas, aquellas cuyo individuo quiera llegar con la gracia y la ayuda de Dios y su ímprobo esfuerzo.

Sólo quien está herido sabe conocer y puede curar a otros heridos como él. Es la siembra que se hace con estas “simientes”. Los “ladrillos” para construir su edificio.

Quien está herido, quiere vivir, busca la vida por todos los medios posibles a su alcance. En la tierra. O en el cielo. A veces desesperadamente, aunque nadie lo note.

El misterio del dolor es admirable para los escogidos, pero espantable para todos los que no lo son.

No se puede vivir permanentemente en la contemplación del dolor ajeno. Pero quienes llegan a hacerlo, a asumirlo, se convierten en inmensamente ricos de amor, de entrega. Pero también de sufrimiento compartido, cómplice. Y desde aquí, hasta la locura. O hasta la santidad.

2. La vida del creyente, la del converso, es Dios, el Absoluto, el que puede llenar y llena únicamente la avaricia de amor que invade a los que antes no amaron o no pudieron amar, la de los verdaderamente amantes. Quien llega a conseguirlo, a compartirlo plenamente, puede llegar a vivir una locura que no está científicamente registrada en los manuales de la psicología o de la psiquiatría.

Sencillamente porque ya son santos. Aunque no lleguen a canonizarlos nunca. Esto “no lo entiende ni Dios”. Sólo Dios.

Por eso es amado y atraído tan intensamente sólo por unos pocos, aprendices de todo lo divino, y recelados por todos los ignorantes que jamás otean ni de lejos.

Carlos de Foucauld, ese enigma que algún día habrá que pasarlo por el psicoanálisis, para su gloria, para su santo desvelamiento. Que no quede ni un solo recoveco de su enigmática figura sin descubrir. Lo postrado se convierte en grandeza en él, primero humana, después sobrenatural.

Eso de dejar la psiquis de los santos siempre de lado ha sido un monumental error que nos ha brindado “la Tradición”. Que no ha

“engañado” a todos, dándonos visiones imposibles de vidas imposibles.

Como “imposible” fue la vida del padre Foucauld. Comenzando por lo que no comía en pleno desierto. Y más cosas.

Carlos e Foucauld guarda en su arcano muchas sorpresas que, de saberlas, quizá algunos se desencantarían o no le seguirían tan ciegamente como lo hacen. “Admiran lo que desconocen”. Se sorprenderían. Pero sólo los facilones, los no avezados a hurgar hasta las últimas consecuencias abandonarían. El resto se crecería más y más. El llegar al final de la aventura es un placer inaudito que sólo los perseverantes y nada pusilánimes pueden llegar a saborear, a un premio pleno.

3. Con tanto como ya hemos sabido, conocido y averiguado acerca del padre de Foucauld, con todo, lo mejor de él pienso que todavía está por descubrir. Lo que todavía no se ha dicho de él. Es un pozo sin fondo. Pero con aguas cristalinas en su abismo. Y quizá turbulentas.

“No es el discípulo mayor que su Maestro”. Si al padre de Foucauld lo mataron, también a nosotros nos pueden matar. O nos deberían matar. Depende del riesgo a que nos sometamos, de la altura y de la profundidad de nuestro compromiso evangélico. Del grado de imitación suya que nos hayamos propuesto. Del compromiso que hayamos tenido con aquellos a quienes queremos evangelizar.

Sería una grave traición a nuestro seguimiento del hermano Carlos no ponernos en la situación de “alto riesgo”, porque tal vez eso significaría que no estamos dispuestos a llegar “hasta las últimas consecuencias” en

nuestra vocación a seguir, en nuestro amor a ser dado totalmente. Con abnegación.

Emili M. Boïls

("Orar con Carlos de Foucauld")

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

<http://horeb-foucauld.webs.com>

<https://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld>

<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.
Que capte, Señor, tu promesa,
el proyecto que desde siempre has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.
Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo,
como en el sufrimiento que esto pueda comportar.
Dame la gracia de poder vivir todo esto
en una comunidad que viva ya ahora
la alegría de sentirse salvada por ti; la comunice al mundo entero
y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,
Amor y Paz que tú nos has prometido.

